

Memorias del Seminario Internacional

Retos y desafíos
de las economías
feministas hoy

Cauca (Colombia)
2023

Magdalena León
Alejandra Miller
Marcela Amador Ospina
Amaia Pérez Orozco
Fernanda Wanderley
Fernanda López Menza





Memorias del Seminario Internacional

Retos y desafíos de las economías feministas hoy

Cauca (Colombia)
2023

Magdalena León
Alejandra Miller
Marcela Amador Ospina
Amaia Pérez Orozco
Fernanda Wanderley
Fernanda López Menza

Este documento recoge las ponencias del Seminario Internacional titulado “Retos y desafíos de las economías feministas hoy”, que se realizó en modalidad híbrida, con formato *online* abierto a participaciones de otros países, y presencial con organizaciones de mujeres en Santander de Quilichao, departamento del Cauca, Colombia, durante los días 31 de octubre y 7 de noviembre de 2023. Es parte del proyecto “Empoderamiento económico de organizaciones de mujeres del norte del Cauca para la construcción de paz territorial con propuestas de economía solidaria y feminista” (PRO2021K2/0006).

Financiado por:



www.hegoa.ehu.eus

UPV/EHU • Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81 • 48015 Bilbao
Tel.: 94 601 70 91

UPV/EHU • Centro Carlos Santamaría
Elhuyar Plaza 2 • 20018 Donostia-San Sebastián
Tel.: 943 01 74 64

UPV/EHU • Biblioteca del Campus
Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz
Tel.: 945 01 42 87



<https://lanki.mondragon.edu>

Dorleta Auzoa z/g • 20540 Eskoriatza (Gipuzkoa)
Tel.: 943 71 41 57



<https://www.corpoensayos.org>

C/ 6ª, Nº 6 - 91
Santa Anita
Santander de Quilichao
Cauca (Colombia)
Tel.: (57 1) 3382133



www.javerianacali.edu.co/intercultural

Casa Villa Javier
Calle 18 N°. 118-250 • Cali (Colombia)
Tel.: (+57-2) 321 82 00 / 485 64 00

Memorias del Seminario Internacional. Retos y desafíos de las economías feministas hoy

Editora responsable: Corporación Ensayos para la Promoción de la Cultura Política e Instituto Hegoa (UPV/EHU)

Transcripción de ponencias: William López Fernández y Marcela Amador Ospina

Corrección de estilo y cuidado de edición: Corporación Ensayos para la Promoción de la Cultura Política e Instituto Hegoa (UPV/EHU)

Diseño y diagramación: Diana María Rengifo Rodríguez

Santander de Quilichao, Cauca, 2023

La realización del Seminario Internacional “Retos y desafíos de las economías feministas hoy” y la publicación de este material fue posible en el marco de la alianza entre la organización feminista Corporación Ensayos para la Promoción de la Cultura Política (Cauca, Colombia), el Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, el Instituto Hegoa de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y el Instituto Lanki de la Universidad de Mondragón.

Las afirmaciones contenidas en este documento son responsabilidad exclusiva de las autoras de los textos incluidos.

ISBN: 978-84-19425-25-6



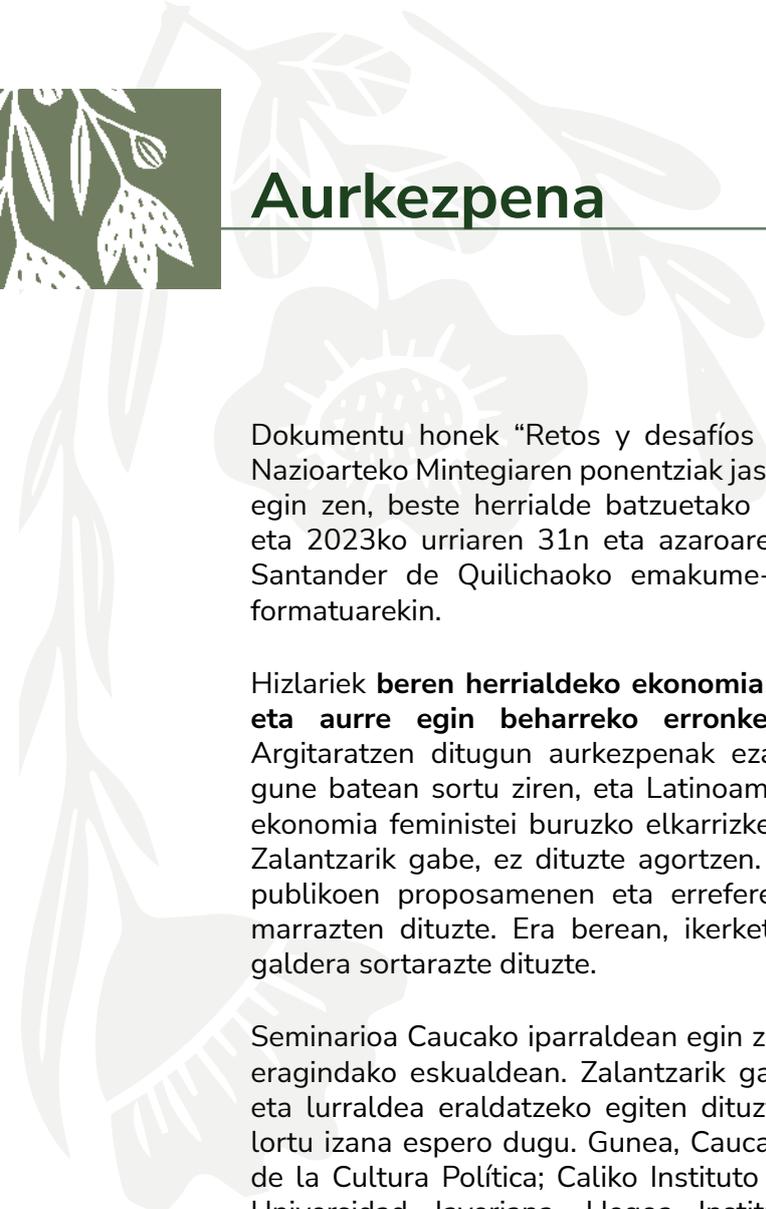
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 España. Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Índice

Aurkezpena	6
Presentación	7
Sobre las autoras	9
Magdalena León (Ecuador)	9
Alejandra Miller (Colombia)	9
Marcela Amador Ospina (Colombia)	9
Fernanda Wanderley (Brasil-Bolivia)	10
Amaia Pérez Orozco (Euskadi)	10
Elizabeth Fernanda López Menza (Colombia)	10
Una visión feminista de la economía: el Buen Vivir como horizonte	11
Magdalena León	
Los cuidados son trabajo	17
Alejandra Miller	
Participar en el diálogo sobre economías y feminismos desde el tejido colectivo y la investigación en colaboración	23
Marcela Amador Ospina	
Economía feminista: un balance agridulce	29
Amaia Pérez Orozco	
Avances desde una perspectiva de economías feministas en Bolivia	37
Fernanda Wanderley	
Procesos de economías feministas en el Cauca, Colombia	43
Elizabeth Fernanda López Menza	



Aurkezpena

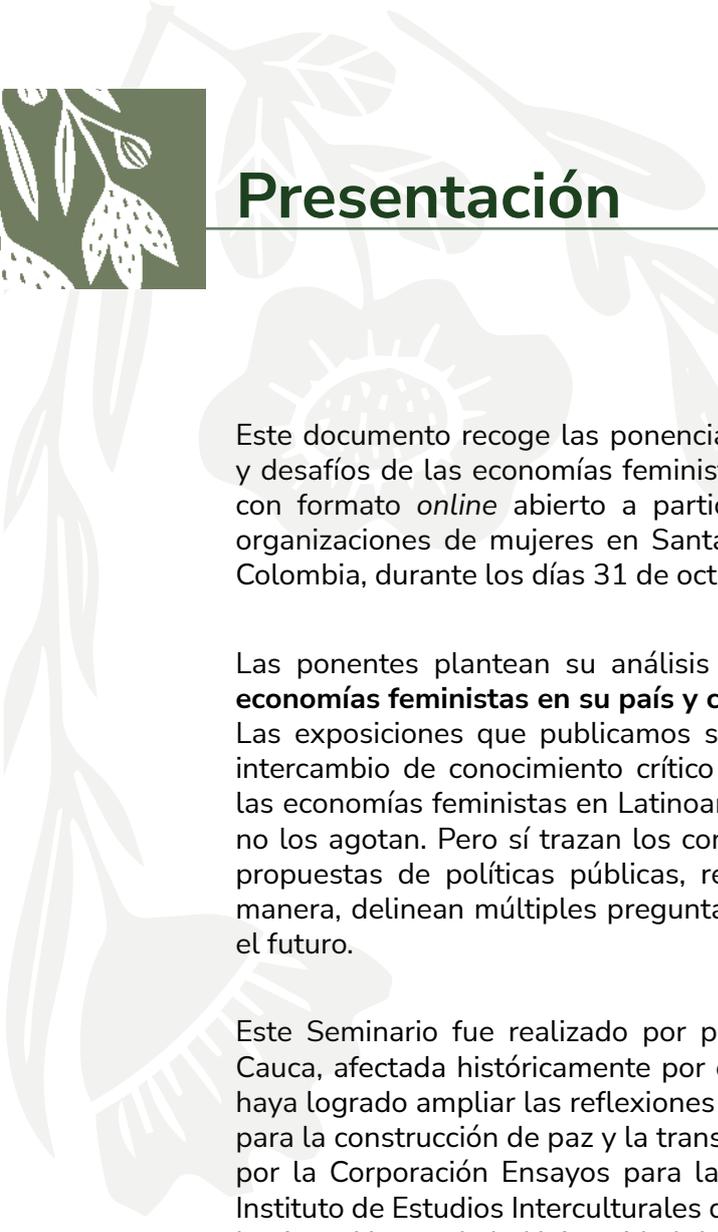
Dokumentu honek “Retos y desafíos de las economías feministas hoy” izeneko Nazioarteko Mintegiaren ponentziak jasotzen ditu. Mintegi hori modalitate hibridoan egin zen, beste herrialde batzuetako partaidetzei irekitako online formatuarekin, eta 2023ko urriaren 31n eta azaroaren 7an Kolonbiako Cauca departamenduko Santander de Quilichaoko emakume-elkartekin aurrez aurre egindako online formatuarekin.

Hizlariak **beren herrialdeko ekonomia feministen egungo egoeraren balantzeari eta aurre egin beharreko erronkei buruzko azterketa planteatzen dute.** Argitaratzen ditugun aurkezpenak ezagutza kritikoa ekoizteko eta partekatze gune batean sortu ziren, eta Latinoamerikako, Euskadiko eta Espainiako Estatuako ekonomia feministei buruzko elkarrizketak eta eztabaidak dokumentatzen dituzte. Zalantzarik gabe, ez dituzte agortzen. Baina hainbat ikerketa-agendaren, politika publikoen proposamenen eta erreferente teoriko eta metodologikoen inguruak marrazten dituzte. Era berean, ikerketak etorkizunera bidera ditzaketen hainbat galdera sortarazte dituzte.

Seminarioa Cauca iparraldean egin zen lehen aldiz, historikoki gatazka armatuak eragindako eskualdean. Zalantzarik gabe, ekonomia feministek bakea eraikitze eta lurraldea eraldatzeko egiten dituzten ekarpenei buruzko gogoetak zabaltzea lortu izana espero dugu. Gunea, Cauca Corporación Ensayos para la Promoción de la Cultura Política; Caliko Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana, Hegoa Institutuak (EHU/UPV), eta Lanki Institutuak (Mondragon Unibertsitatea) bultzatua izan zen.

Erronka politiko eraldatzaile gisa “bizitza erdigunean jartzeko” zentzuei buruzko eztabaidetan parte hartu zuten akademikoek, gizarte-erakundeek, erakunde publikoek, ikerketa-zentroek eta beste kolektibo batzuek; eta beren gogoetak eta kezak genero-justizia, justizia soziala, ekonomikoa eta ingurumenekoa lortzeko bide posibleen inguruan bideratu zituzten.

Ponentziak Nazioarteko Mintegiaren edukien egiturari jarraituz antolatu dira, eta, horrez gain, elkarrizketa eta hausnarketa bultzatu zuten hizlari zuzendutako galderen erantzunak ere jaso dira. Garrantzitsua da argitzea testu konpilatuak estilo desberdinekin idatzita daudela, izan ere, edizio lanean aurkezpen publiko bakoitzaren ahozko erregistroaren arintasuna mantentzen saiatu gara.



Presentación

Este documento recoge las ponencias del Seminario Internacional titulado “Retos y desafíos de las economías feministas hoy”, que se realizó en modalidad híbrida, con formato *online* abierto a participaciones de otros países, y presencial con organizaciones de mujeres en Santander de Quilichao, departamento del Cauca, Colombia, durante los días 31 de octubre y 7 de noviembre de 2023.

Las ponentes plantean su análisis sobre el **balance del estado actual de las economías feministas en su país y cuáles son los retos y desafíos que enfrentan**. Las exposiciones que publicamos surgieron en un espacio para la producción e intercambio de conocimiento crítico y documentan los diálogos y debates sobre las economías feministas en Latinoamérica, Euskadi y el Estado español. Sin duda, no los agotan. Pero sí trazan los contornos de diversas agendas de investigación, propuestas de políticas públicas, referentes teóricos y metodológicos. De igual manera, delinean múltiples preguntas que pueden orientar las indagaciones hacia el futuro.

Este Seminario fue realizado por primera vez en una región como el norte del Cauca, afectada históricamente por el conflicto armado. Sin duda, esperamos que haya logrado ampliar las reflexiones sobre los aportes de las economías feministas para la construcción de paz y la transformación territorial. El espacio fue convocado por la Corporación Ensayos para la Promoción de la Cultura Política (Cauca), el Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, el Instituto Hegoa de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y el Instituto Lanki de la Universidad de Mondragón.

Las académicas, organizaciones sociales, instituciones públicas, centros de investigación y otros colectivos que participaron en los debates sobre los sentidos de “poner la vida en el centro” como apuesta política transformadora, orientaron sus reflexiones e inquietudes alrededor de los caminos posibles para transitar hacia la justicia de género, social, económica y ambiental.

Las ponencias están ordenadas siguiendo la estructura de contenidos del Seminario internacional, incorporando, además, respuestas a preguntas dirigidas a las ponentes que propiciaron el diálogo y la reflexión. Es importante aclarar que los textos compilados están escritos con diferentes estilos porque en el trabajo de edición intentamos mantener la fluidez del registro oral de cada una de las presentaciones públicas.





Sobre las autoras

Magdalena León
(Ecuador)



Economista feminista ecuatoriana, investigadora pionera en el campo de las economías feministas en América Latina. Integrante de la REMTE –Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía–, de la Fundación de Estudios, Acción y Participación Social –FEDAEPS–, y del Instituto de Estudios Ecuatorianos –IEE–. Ha sido asesora en la definición de políticas públicas y marcos normativos sobre economía social y solidaria, trabajo, producción, soberanía financiera. De 2009 a 2013 integró el equipo de formulación del Plan Nacional para el Buen Vivir de Ecuador. Desde 2019 forma parte del Comité organizador del Foro Social Mundial de Economías Transformadoras.

Alejandra Miller
(Colombia)



Economista feminista de la Universidad del Valle (Cali) y magíster en Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana. Durante muchos años se ha desempeñado como docente e investigadora en la Facultad de Ciencias Contables y Económicas de la Universidad del Cauca. Integrante de la Ruta Pacífica de las mujeres. Fue Secretaria de Gobierno del Cauca y Comisionada en la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV). En la actualidad es directora de la Agencia de Reincorporación y Normalización (ARN).

Marcela Amador Ospina
(Colombia)



Antropóloga feminista de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en Antropología de la Universidad Nacional General San Martín IDAES-IDES en Argentina. Durante varios años estuvo a cargo de la dirección de la ONG feminista Corporación Ensayos para la Promoción de la Cultura Política, donde actualmente co-coordina el área de investigación comunitaria. Es profesora del departamento de Antropología de la Universidad del Cauca y hace parte de las colectivas feministas Mujeres Diversas y Paz de Santander de Quilichao y Fuerza Violeta.



Sobre las autoras



Fernanda Wanderley
(Brasil-Bolivia)

Investigadora brasilera y ciudadana boliviana desde 1992. Es doctora en Sociología de la Universidad de Columbia de New York en 2005. Tiene una maestría en Sociología de la Universidad de Columbia en 1999 y del Instituto de *Pesquisa do Rio de Janeiro* (IUPERJ) en 1993. Es licenciada en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro (PUC-RJ). Desde octubre de 2016 es directora del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISEC) de la Universidad Católica Boliviana (UCB) “San Pablo”.



Amaia Pérez Orozco
(Euskadi)

Doctora en Economía de la Universidad Complutense de Madrid. Desde el año 2018 hace parte de la “Colectiva XXK. Feminismos, pensamiento y acción”, un proyecto colectivo de generación de ingresos que apuesta por la transformación social feminista. Lleva más de veinte años trabajando sobre economías y feminismos vinculando su actividad académica con su activismo político.



Elizabeth Fernanda López Menza
(Colombia)

Comunera nasa del resguardo de San Lorenzo de Caldon, Cauca, ingeniera industrial de la Fundación Universitaria de Popayán y Especialista en Proyectos de Desarrollo. En la actualidad hace parte del equipo del Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, cuenta con amplia experiencia en formulación de proyectos económico-productivos en espacios comunitarios.

A stylized illustration of various plants and flowers in shades of green and grey, set against a light blue background. The plants include a large flower with a serrated edge at the top left, a large leaf with white dashed patterns in the middle left, and a sun-like flower with a central circle and radiating lines at the bottom center. Other smaller leaves and stems are scattered throughout the scene.

Magdalena León

**Una visión feminista de la economía:
el Buen Vivir como horizonte**

La pregunta sobre el balance del estado actual de las economías feministas es desafiante en el Ecuador actual porque hemos pasado de un camino del Buen Vivir a unos años de reimplantación de un neoliberalismo con características muy violentas. Sin embargo, vamos a hablar del camino del Buen Vivir con perspectiva feminista, porque seguimos creyendo que sigue estando vigente. Por eso, el desafío mayor es no perder esa línea y recuperarla pronto.

En la época de la Revolución Ciudadana (2007-17), se buscó recuperar una visión territorial basada en la complementariedad. Desde la colonia hemos manejado esta noción vertical: la costa, la sierra y la amazonía. Esa propuesta territorial tenía que ver con las complementariedades horizontales. La planificación, la política pública y las dinámicas sociales, buscaban que se recuperara esa antigua complementariedad horizontal que caracterizó nuestras sociedades anteriores. Esto quedó ahí. Hay algunos avances, pero seguimos en vertical. En relación con la autoidentificación étnica, tenemos un 77% de población mestiza, 7,7% indígena y 4,8% afroecuatoriana (dicen que hay un “etnocidio censal” porque en el censo anterior la población afro era el 8% y ahora aparece el 5%). Sobre la jefatura de los hogares, el tamaño promedio es de tres miembros, ha ido reduciéndose. Esto que en el censo se llama el “sexo del representante del hogar”, podemos ver que el 38% es femenino y sabemos que siempre está subregistrado. Sin duda, nos estaremos aproximando a un 50% de jefatura femenina en los hogares.

Nuestra experiencia como país está muy vinculada al hecho de que pudimos plantearnos un horizonte de Buen Vivir, que está contenido en la Constitución de 2008. Sigue vigente, aunque su aplicación está distorsionada por el predominio de gobiernos neoliberales. Nos interesa rescatar de esta Constitución todo lo relacionado con las economías feministas. Cuando hablamos de economías feministas hablamos de economía real. Esto implica ver qué lugar ocupamos las mujeres en las economías tal y como existen. ¿Cuáles son las dinámicas en las que seguimos participando, aún en situación de desventaja e injusticia? ¿Qué cosas protagonizamos de la economía? ¿Qué posturas tenemos al respecto? Esa visión ya nos habla de economía feminista. Nos interesa visibilizar y recuperar, como clave de los cambios, esta diversidad económica y la economía desarrollada desde las mujeres.

Una dimensión de las economías feministas tiene que ver con sus proposiciones hacia la política económica y hacia la política pública. Ahí es donde está el instrumento clave que es la Constitución, que define los acuerdos de convivencia y hacia dónde vamos como sociedad. Cuando se produjo el momento de cambio constitucional, podemos decir que fue un momento refundacional. Fue un momento de síntesis de un proceso que habían venido caminando en las décadas precedentes a través de resistencias y del planteamiento de alternativas. En ese contexto, las organizaciones feministas planteamos una agenda hacia la constituyente, que no era una visión sectorial de las mujeres, sino una visión de país. ¿Cómo desde la mirada feminista proyectamos el país que queremos? Ese país tenía como centro la sostenibilidad de la vida, un fuerte énfasis en los cuidados, y una visión transversal. Una lógica y una ética que es inherente a una economía para el Buen Vivir.

Poner la vida en el centro

Estuvimos muy en diálogo con estos planteamientos nuevos que sintetizaron estas búsquedas y donde la noción de Buen Vivir fue capaz de conjugar estos elementos. Al poner la vida en el centro, como eje, nosotras encontramos una posibilidad de juntar nuestras propuestas y de darles mucha potencia. ¿Qué planteamos como economía feminista para el Buen Vivir? Como decía, no era una cuestión sectorial, sino una visión del conjunto de la economía. Con eso, partimos de definir el sistema económico para proponer un planteamiento más integral que sumara producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales. Eso tenía que ver con la visión feminista integral de la economía.

Antes teníamos una definición de producción acotada al mercado, a la economía de mercado y no a las otras formas económicas. Entonces también buscamos reconocer y visualizar distintas formas de trabajo, no solo el trabajo en relación de dependencia, sino también las otras formas de trabajo que quedan ocultas bajo la denominación peyorativa de “informalidad”. Reconocimos varias formas de trabajo, todas con el mismo nivel de importancia, de equivalencia y de derechos y logramos introducir el trabajo de cuidados como un trabajo productivo.

También reconocimos distintas formas de organizar la producción. No solamente la forma empresarial, sino distintas modalidades. La empresarial capitalista es una de esas modalidades, pero también tenemos las formas cooperativas, comunitarias y los hogares como unidades económicas. Ese reconocimiento va de la mano con la visualización de lo que las mujeres hacemos. Las mujeres estamos en aquellas formas económicas que tienden a ser menos valorizadas como parte de la producción y la economía.

Así mismo, reconocimos distintas formas de propiedad. No solo la propiedad privada, sino también la propiedad pública, comunitaria, las cuales abren las puertas para las políticas de redistribución y de igualdad. También utilizamos el concepto de unidades económicas para no hablar de empresas. Era una forma más democrática y menos normativa de denominar lo que existe en nuestro sistema económico. De esta manera, hicimos planteamientos sobre derecho, los cuales incluyen el derecho al cuidado. En esta vía, en mayo de 2023, se aprobó una Ley orgánica sobre el derecho al cuidado.

Lo que quiero enfatizar es que los temas de economía feminista no se circunscriben a algunas temáticas o a algunos derechos. La economía feminista hace una interpretación de todo el sistema económico y propone un horizonte de transformación que tiene como eje la reproducción ampliada de la vida. Eso refleja una práctica de las mujeres que hemos protagonizado dinámicas económicas que se denominaron, durante la pandemia, como trabajos esenciales o áreas esenciales. Es decir, aquellas que se relacionan con la satisfacción de las necesidades básicas, con la atención de los múltiples cuidados que requerimos los seres humanos como seres dependientes e interdependientes y aquellas actividades relacionadas con el cuidado de la naturaleza. Porque la naturaleza no tiene procesos que se regeneran solos, sino que se dan en interacción. Se ha comprobado que la mayor biodiversidad tiene una relación directa con la mayor diversidad cultural.

Desde esta perspectiva amplia de economías feministas, que aluden a la propuesta y transformación, miremos esta realidad de las mujeres en la economía. Al referirse al Índice de Desarrollo Humano y al Índice de Desigualdad de Género, tendencialmente, cuando hay políticas en períodos de transformación, el desarrollo humano avanza y, cuando reingresa el neoliberalismo, empieza a caer de manera acelerada. Lo mismo en la desigualdad de género: se va reduciendo y pronto tiene una tendencia al alza en épocas del neoliberalismo.

Empleo y trabajo

Respecto al empleo por rama de actividad, están las áreas feminizadas que ya conocemos: educación, salud, comercio y servicios. Ahí estamos las mujeres. Varias de estas actividades tienen que ver con esos trabajos esenciales y esto es un perfil bastante similar en varios países de América del Sur. En el área de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, hay una concentración importante de mujeres. Si bien no es un área feminizada, es fundamental en la producción de alimentos. Como sabemos, en nuestros países, las modalidades de agricultura familiar y comunitaria son las que garantizan la producción de alimentos.

En cuanto a las condiciones de empleo, sabemos bien que el empleo adecuado para las mujeres siempre va a ser inferior y, en cambio, el subempleo va a ser más significativo y representativo. Esto muestra cómo estamos las mujeres en el esquema productivo. A esto se añade la carga del trabajo de cuidados que sigue siendo feminizado en un 70% y que sigue representando el equivalente del 30% del Producto Interno Bruto (PIB).

¿Cómo pensar las economías feministas hacia grupos de mujeres que trabajan en fábricas, ingenios, sindicatos? Para que esta reflexión sobre trabajo de las mujeres en entornos urbanos pueda incluirse en esta propuesta de economías transformadoras para la vida, es importante dejar de concentrarnos solo en lo rural. Es curioso que cuando hablamos de economías para la vida o de Buen Vivir, tenemos un imaginario estructurado que nos lleva a lo rural o a la naturaleza. Algunas compañeras se preguntan cómo iba a funcionar eso en las ciudades. Cuando hablamos de economía para la vida pensamos que hablamos para lo rural, pero la vida está en todas partes.

El sindicalismo se ha visto desdibujado por los ataques que ha recibido. Ese debilitamiento relativo nos hace ver que los sindicatos han perdido protagonismo e importancia. Justo en este momento vemos que las condiciones se han precarizado, pero los sindicatos son importantes en este contexto. Sin trabajo no hay economía, no hay vida ni cuidados. A veces vemos que el horizonte no es trabajar, pero hay quienes imaginan sociedades sin trabajo. Esta necesidad de proteger el trabajo de la arremetida que vive, es un punto de referencia para todas las que trabajamos, porque además están en diálogo con poderes locales y globales. Son instancias clave para ampliar las agendas. Lo que se entiende como cuidado al trabajo se asocia como una serie de derechos laborales. Por ejemplo, que no me despidan si estoy embarazada o si tengo personas a las que cuidar. En todos los espacios también hay derechos en disputa y tenemos mucho que decir. Esa posibilidad de encuentro entre distintas dinámicas es enriquecedora e indispensable.

Diseñar e implementar un sistema de cuidado desde una perspectiva étnico-racial y generacional

Hemos dado un salto, porque después de la pandemia hubo este reconocimiento. Los cuidados son necesarios. Sin embargo, este consenso en la agenda global no tiene las mismas perspectivas. Por un lado, están promotores del capitalismo (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial), que dicen que los cuidados deben liberarse a las mujeres para integrarse al mercado. Es decir, colocan los cuidados en el mercado como una clase de reactivación económica en términos de economía capitalista.

El otro acercamiento es el que ha recogido la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y dice que los cuidados son deseables y que atraviesan la economía, basándose en construcciones feministas y del Buen Vivir. Hay otras formas de entender la realidad y eso es algo importante. Lo que propone la CEPAL es positivo en la medida en que se refiere a las sociedades de los cuidados como una dinámica necesaria e indispensable.

Desde este antecedente quiero enmarcar las experiencias de investigación comunitaria y lo que está alrededor de ese rótulo de cuidado. Hay distintos tipos de trabajos y discursos, así como diferentes maneras de asumir el cuidado. Entender esta diversidad de concepciones nos permite preguntarnos por cómo recuperamos su valor y potencialidad transformadora. Si bien los sistemas de cuidados están en todas las agendas, es fundamental preguntar cuál es la diferencia entre ellos y cuáles son los desafíos, para ir más allá. Podría decir que hay que ir más allá de una visión sectorial, porque no son un conjunto de servicios y trabajos. Son, ante todo, una lógica y ética de cómo debe funcionar el conjunto de la economía. Es importante que se pongan en sintonía las cuestiones de producción y reproducción, que se articulen con lo que se produce localmente y ahí se toman decisiones clave sobre qué producimos, por qué y cómo.

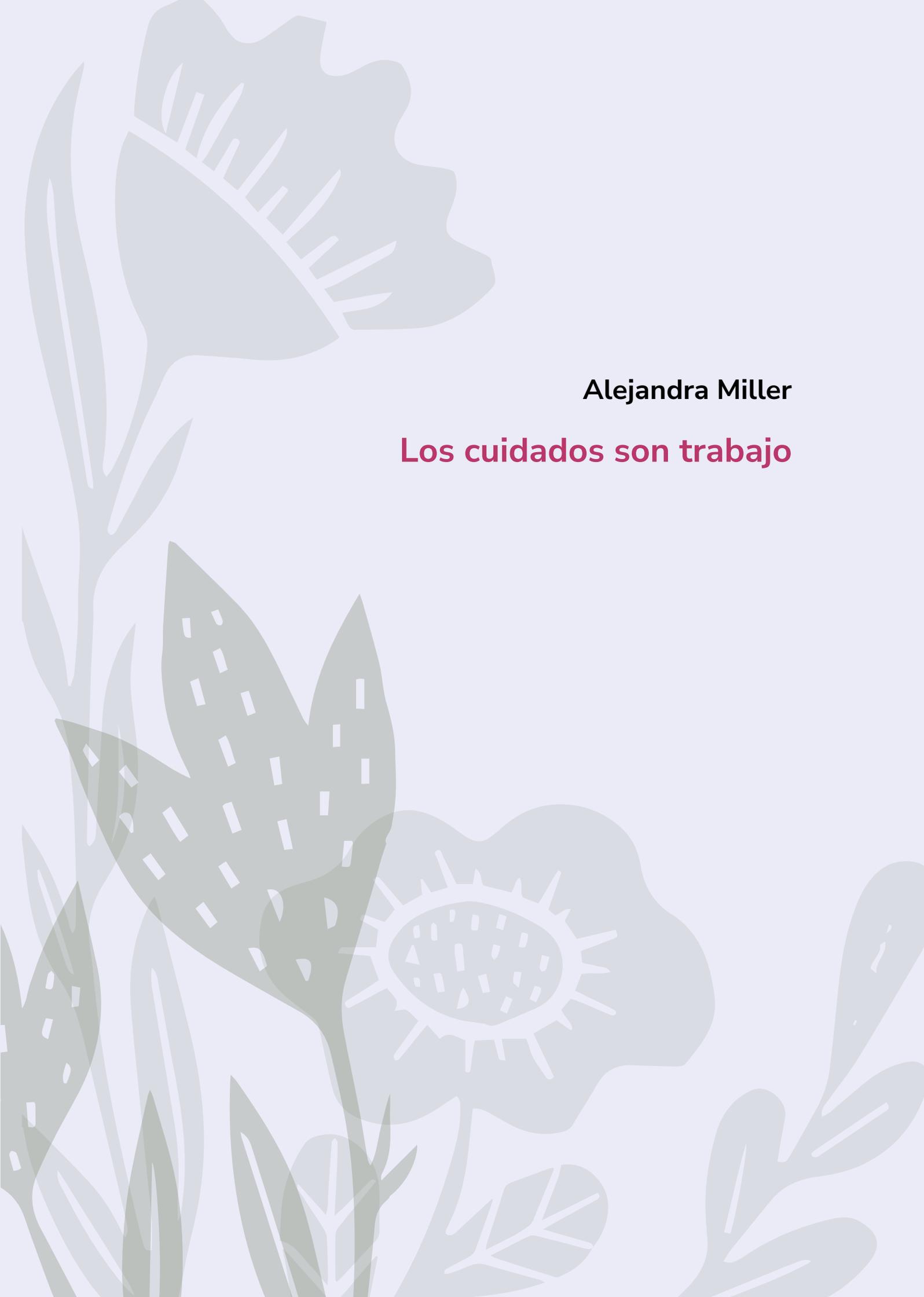
Por ejemplo, producimos alimentos para cubrir necesidades básicas en articulación con estas necesidades de cuidado. Hay un sistema de compras comunitarias y eso hará que podamos cuidar la vida de personas dependientes, definir prioridades y orientar recursos para tomar decisiones sobre las distribuciones de cuidados. Esto articula producción y reproducción. De manera que son sistemas de cuidados que nos tienen que rendir el conjunto de la matriz productiva. Ahí entra la matriz intercultural, que tiene una raíz en la producción y en la pregunta de cómo se produce y organiza la economía. Cuando hablamos de interculturalidad no solo hablamos de identidad y lengua, sino que ésta debe ser potenciada y enriquecida. En nuestra experiencia reciente en Ecuador, tenemos gobiernos liderados por mujeres y tenemos políticas de igualdad en Guayas y Pichincha.

En su momento, se planteó una resignificación económica del trabajo de cuidados en el marco de la perspectiva Buen Vivir. Es un trabajo que se hizo visible, frente al cual se desarrollaron varias políticas, se generaron instituciones y se creó una noción de retribución a esa forma de trabajo que tenía que darse por varias vías: i) por el bono de desarrollo humano, que es una transferencia condicionada que va principalmente hacia las mujeres y ya no se entregaba como un subsidio sino como un reconocimiento parcial al trabajo de cuidados; ii) se dio la posibilidad de la afiliación al sistema de seguridad social, que es un sistema contributivo, integrando al sistema contributivo una modalidad no contributiva, sino redistributiva, de afiliación de las amas de casa.

Esto buscaba darle otro tratamiento a los trabajos de cuidado como otras formas de trabajo y que se combinara con una serie de medidas y políticas que tenían una noción ampliada de cuidados. Las políticas de educación, salud, cuidado a niñas y niños y a poblaciones adultas, eran políticas que pasaban a combinarse en sistemas. Esta noción de sistema es fundamental, porque hablamos de sistemas que integran lo social y lo económico. Ese es uno de los desafíos de las economías feministas: dejar de ver las cuestiones relacionadas con el cuidado y la sostenibilidad de la vida como cuestiones sociales y verlas en su complejidad económica y social.

Eso requiere formular otras políticas. Y en Ecuador se dieron pasos en esa dirección. Por ejemplo, los centros infantiles del Buen Vivir, que eran instituciones para el cuidado de menores de 5 años y que tenían esta noción de que no se trata solo de ofrecer cuidados a quienes lo necesitan, sino de construir una práctica de Buen Vivir. Tenían una visión más integral y unas normas técnicas que ampliaban esa noción de cuidado hacia una de formación, nutrición, interacción con las familias, formas de organización de las familias, entre otras. Es decir, que iban desatando procesos que no solamente tienen que ver con la entrega de un servicio, sino con una dinámica económica y social.

El desafío también es pensar cómo convertir cada uno de los espacios públicos y comunitarios en espacios polivalentes. Es decir, que un espacio no solo sirva para que se reciba clases, sino que sea sede de dinámicas comunitarias. ¿Cómo cuidar a la comunidad? Ofreciendo otro tipo de condiciones que permitan juntar a jóvenes con mayores, que las niñas y niños tengan asistencia en el período post clases, entre otros. Esto implica tener elementos para romper con esa división sexual del trabajo. Otro componente fue la alimentación escolar y la entrega de uniformes e insumos didácticos. La educación pública incluía alimentación gratuita. Existe una práctica anterior en la que las familias y madres se organizan y proveen alimentación, entregan alimentos y eso se veía como una cuestión que ratificaba la división de roles. Son esfuerzos comunitarios que deben hacerse superando las condiciones de discriminación y deben darse de manera socializada.

The background features a stylized floral illustration in shades of green and grey on a light blue background. The illustration includes several large, overlapping leaves and flowers. One prominent flower in the upper left has a scalloped edge and a central vein with radiating lines. Another flower in the lower center has a circular center with radiating lines and a scalloped edge. The leaves are elongated and pointed, with some showing small white rectangular markings. The overall style is minimalist and modern.

Alejandra Miller

Los cuidados son trabajo

Lo primero que quiero comentar es que la economía feminista está para sumar a lo que hemos llamado el Buen Vivir, desde distintas teorías y prácticas. Pero también está para develar muchas cosas. Esta economía feminista tiene dos dimensiones. Las feministas marxistas lo pusieron en el análisis y lo primero que mostraron es que el trabajo de producción y reproducción implica el cuidado y la formación de la fuerza de trabajo. Es decir, esta sociedad que vive en este modelo económico, no podría sobrevivir sin el cuidado y sin la formación que se hace en las familias de esa fuerza de trabajo. Cuando las mujeres cuidamos a las niñas y niños, a los maridos, a las personas que tienen una necesidad de cuidado, es parte de la reproducción de la fuerza de trabajo que esta sociedad necesita. Por eso también el reconocimiento de ese trabajo de cuidado es tan importante. En Colombia, el cálculo que hace el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de esta tarea que desempeñan las mujeres en el cuidado equivale al 20% del Producto Interno Bruto (PIB). El PIB es todo lo que produce el país y nunca se contabilizan estas tareas del trabajo no remunerado. La economía feminista busca contabilizar para reconocer.

La segunda dimensión que abordan las economías feministas es la división socio-sexual del trabajo que sitúa la crianza y el cuidado en las mujeres. Nos hemos dado a la tarea de mostrar cómo el trabajo doméstico y del cuidado son esenciales para que el mercado funcione. El día que las mujeres decidamos no hacer el trabajo del cuidado se pararía la economía del país.

Coincido con Magdalena León cuando se refiere a la llegada del modelo neoliberal como uno de los puntos de inflexión en este proceso de análisis de la economía del cuidado. Esto trajo consigo varias afectaciones y nos puso a las mujeres en un lugar de mayor precariedad y de ampliación de las brechas de desigualdad entre hombres y mujeres. Esta política neoliberal de bajos salarios como una estrategia de ventaja competitiva afectó, prioritariamente, a las mujeres, quienes tuvieron que ingresar a los mercados laborales a trabajar masivamente en unas condiciones de profunda desigualdad con los varones. Eso nos lleva a que hoy tengamos fenómenos como la “feminización de la pobreza”. Cuando miramos los indicadores de pobreza monetaria, las mujeres son las más pobres. En Colombia, la pobreza es del 43% para las mujeres y del 37% para los hombres.

El modelo neoliberal duplicó la carga de cuidado, a la vez que redujo la provisión de servicios sociales del Estado. Ahora las mujeres no solo tienen que ejercer esas labores de cuidado en el ámbito privado, sino también en el ámbito público. Uno de los ejemplos es el trabajo de las madres comunitarias, quienes buscan ser reconocidas como trabajadoras. Pero hace veinte años, las madres comunitarias hacían el trabajo de cuidado por la mitad de un salario mínimo. Eso ha cambiado de manera reciente. Esto pasó también en la salud. Cuando a alguien le hacían una cirugía, le dejaban cinco días y ahora al día siguiente le mandan a la casa y ese cuidado lo asumen las mujeres. El modelo neoliberal convirtió en servicios el derecho a la salud y a la educación.

Brechas de desigualdad

En Colombia, la tasa global de participación, que es la relación porcentual entre la población económicamente activa y la población en edad de trabajar, es de 51% para las mujeres y de 76% para los hombres. Es decir que, por cada 100 hombres en la fuerza de trabajo, hay 67 mujeres. Tenemos una brecha de desigualdad. La tasa de desempleo en Colombia para las mujeres es del 17% y de los hombres es del 10,4%. Las mujeres tenemos más barreras para ingresar al mercado laboral.

En relación a la brecha salarial, vemos que por la misma cualificación y el mismo trabajo, no nos pagan igual. Generalmente, a los hombres les pagan mejor por el mismo trabajo con la misma cualificación. Esa brecha ha venido disminuyendo en los últimos años. En 2013, teníamos una brecha salarial del 18%, en 2018 bajó al 13% y actualmente, en 2023, está al 11%.

En términos de la segregación del mercado laboral, podemos decir que esta segregación está asociada no solo a la formación, sino también a las maneras en las que el mercado absorbe la fuerza laboral para unos sectores específicos. En el caso de las mujeres, generalmente el mercado las absorbe para los sectores del comercio y el cuidado. En contraste, los sectores del mercado relacionados con transformaciones tecnológicas suelen priorizar a los hombres. Por eso, la mayoría de veces, las ofertas laborales que se hacen a las mujeres están vinculadas a la extensión del rol doméstico. Esta segregación del mercado existe desde los mismos procesos de educación en todos los niveles, iniciando en los niveles básicos hasta los niveles superiores y universitarios.

En este momento, en mi calidad de directora de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), que tiene dentro de su mandato dinamizar el proceso de reincorporación de las personas firmantes del Acuerdo de paz suscrito entre el Estado colombiano y las FARC en 2016, puedo decir que lo vivimos todo el tiempo con los proyectos productivos de mujeres y la reincorporación. La oferta siempre está relacionada con el cuidado. Les ofrecemos peluquerías, cafeterías, restaurantes, crianza de pollos y gallinas. No tengo nada en contra, pero esto no puede convertirse en un imperativo porque reproduce roles de género y mantiene a las mujeres vinculadas al rol doméstico.

En términos de la distribución de la tierra, en Colombia, muy poca gente tiene grandes extensiones de tierra. El 63,7% de la propiedad de la tierra está en manos de los hombres y solo el 33% en manos de las mujeres. En los predios de menos de 3 hectáreas priman más las mujeres, el 70% como dueñas de microfundios. Hay otros temas que inciden en la política económica, como la participación política que sigue siendo precaria y alcanza alrededor del 29% y en las últimas elecciones llegamos al 18% en las gobernaciones.

Las tareas excesivas del cuidado, las sobrecargas del trabajo de cuidado que asumen principalmente las mujeres, se convierten en barreras para el mejoramiento de las condiciones económicas de las mujeres. Según la encuesta del DANE, diariamente, las mujeres gastamos 7 horas y 44 minutos en trabajo no remunerado para el trabajo del cuidado, mientras que los hombres gastan 3 horas. Utilizamos el doble del tiempo en el cuidado de hijas e hijos, mayores, entre otros. En aquellas labores de cuidado directo, por ejemplo, cuando las mujeres tienen que ayudar a niñas, niños y/o mayores a bañarse, comer, vestirse, el 76% de estas actividades las asumen las mujeres. De esas mujeres que asumen ese cuidado directo, la mitad son bachilleres, el 22% tiene estudios de primaria y el 11% tiene estudios de educación

superior. A medida que las mujeres acceden a la educación superior, reducen esos oficios del cuidado. Hablamos entonces de la doble jornada entre el mercado laboral y las tareas del cuidado.

Respecto a los subsidios, son necesarios en todos los Estados para poder avanzar y combatir la desigualdad y la inequidad de los ingresos. Los subsidios los logramos cuando recaudamos los impuestos: les quitamos a los que más tienen y redistribuimos. El problema es que el neoliberalismo trajo consigo una transformación de la manera cómo se asignan esos subsidios del Estado. Antes de los años noventa del siglo XX, los subsidios eran a la oferta y ahora son a la demanda. ¿Qué eran los subsidios a la oferta? En vez de entregarle a una mujer COP\$500.000, un subsidio del programa “Familias en Acción”, lo que busca es garantizar que las y los niños permanezcan en el sistema educativo. Para eso es ese subsidio. Antes de que existieran esos subsidios a la demanda, es decir, de manera directa a las personas, lo que se hacía y se hace en muchos países son los subsidios a la oferta. Es decir: garanticemos que la escuela tenga todas las condiciones para que esas niñas y niños se mantengan en el sistema educativo. Se hace garantizando el transporte escolar, la alimentación dentro de la escuela, garantizar maestras y maestros de calidad y, sobre esa base, ese subsidio no sería para la familia sino para las escuelas.

¿Qué pasó con la salud? No se entregan los subsidios a los hospitales, sino que lo entregan a unas intermediadoras que son las entidades promotoras de salud (EPS), las cuales administran los subsidios individuales. Todo esto para decir que, efectivamente, se van generando unos modelos de asistencialismo, pero también tiene réditos políticos. La gente va sintiendo que cuando llega el cheque, algo le dan. Pero eso podría invertirse y el Estado debería hacerlo para fortalecer lo público. Es otra manera de considerar la redistribución de la riqueza y, en este caso, los subsidios.

Lo que tenemos que trabajar es la exigencia alrededor del empoderamiento de las mujeres, de las políticas de la equidad para las mujeres. Esto nos permitiría entender que, a pesar de que recibo un subsidio, eso no significa que yo no esté en una situación de explotación, de violencia estructural, entre otras. A través de los procesos organizativos es fundamental generar ese tipo de conciencia.

Lo concreto son cosas que se hacen en algunos territorios y es un tema de incidencia política, como ha hecho la alcaldesa de Bogotá con las “Manzanas de Cuidado”, donde en cada manzana hay lavanderías públicas para que las mujeres no gasten su tiempo en lavar a mano, hay gimnasios, cursos, espacios para el cuidado de las y los niños. Esta y otras iniciativas han funcionado y podrían trasladarse, haciendo alianzas entre el Estado local y los procesos comunitarios, para que provean esos servicios para el cuidado. O en el norte del Cauca con la experiencia de los Círculos de Cuidado que apoya Ensayos. Hay que apoyar estas iniciativas y generar condiciones para que puedan ser fortalecidas desde el Estado mismo. Que se conviertan también en política de Estado en los niveles nacional y territorial. Por eso debemos aprovechar para armonizar el Plan de Desarrollo Nacional con los planes de desarrollo municipales. Ahí podemos ampliar esas propuestas que tenemos desde los territorios.

Retos y desafíos: la “geografía del mientras tanto”

Un desafío de carácter estructural es acabar con el modelo neoliberal. Mientras estemos en el marco de este modelo, van a ser lentos los avances. Por eso, en la “geografía del mientras tanto”, podemos fortalecer el cuidado colectivo y comunitario. Porque otro de los retos fundamentales es la redistribución de la sobrecarga del trabajo cuidado. Es volver el cuidado como un valor social, colectivo, donde participa toda la sociedad y la familia.

La guerra, que nos ha dejado tanto dolor, también nos dejó un aprendizaje alrededor de la resistencia y el cuidado. En Inzá, Cauca, por ejemplo, las mujeres se juntaron para hacerle frente a los armados. Hay muchas experiencias que podemos seguir trabajando. Lo que encontramos en la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV) es que, eso que nos fue impuesto por el patriarcado, que fue el cuidado de la vida, en la guerra se volvió una estrategia de resistencia. Sin ese cuidado, todo estaría peor. Las mujeres sostuvieron económicamente a sus familias, se organizaron para cuidar las hijas e hijos de unas y otras. Las mujeres tenemos esas experiencias, que son también experiencias de resistencia.

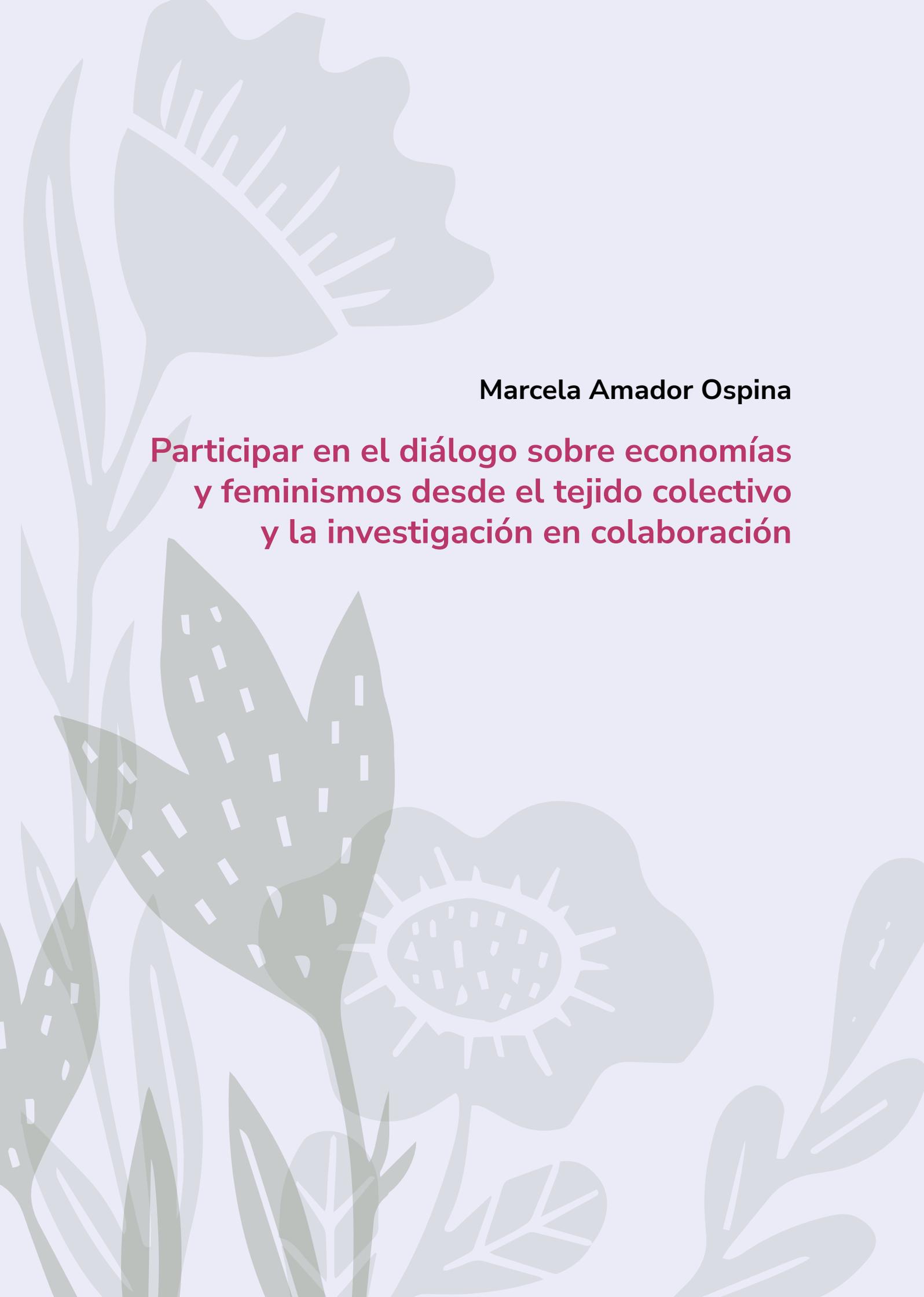
Para impulsar las economías de las mujeres firmantes del Acuerdo de paz, desde que llegué a la dirección de la ARN, a partir de mi trayectoria feminista, pusimos un ojo en las mujeres firmantes y encontramos varias cosas complejas. Para ellas ha sido un proceso de reincorporación a la vida civil de prácticas patriarcales. Según señalan, durante la reincorporación y después de ella, se han exacerbado las prácticas de cuidado y su distribución. Su sensación y experiencia es que mientras se encontraban en las filas de las FARC, existía una redistribución más específica de esas tareas de cuidado. Para las mujeres firmantes, ha habido una sobrecarga de las labores de cuidado. Hay un dato muy importante: después de la firma del Acuerdo de paz, han nacido 7.000 niñas y niños. Esa carga en los trabajos de cuidado ha recaído en las mujeres y ha generado barreras para su proceso de reincorporación económica, política y social.

El modelo de reincorporación económica se dio a través de la economía solidaria y, en este momento, hay más de 200 cooperativas. Sin embargo, las mujeres siguen siendo marginalizadas. Muy pocas son de las juntas directivas y muy pocas tienen labores representativas en estos espacios de participación política y económica. Sin duda, esto está relacionado con los trabajos de cuidado que asumen de manera desproporcionada. En el marco de este proceso de economía social y solidaria estamos trabajando en sostenibilidad solidaria para las cooperativas. En el caso de las mujeres, estamos avanzando en acciones afirmativas para que sus procesos tengan priorización y que puedan acceder ágilmente a los trámites e, incluso, a los formatos. Porque la realidad es que son formatos inaccesibles.

Quiero llamar la atención en una asociación de mujeres firmantes que hay en el Cauca: la Asociación Las Manuelitas. Ellas tienen una apuesta articulada entre el fortalecimiento de la participación política, la autonomía económica y la estrategia de cuidado. Las mujeres tienen una estrategia de cuidado para quedarse, para cuidar a niñas y niños. Además, son mujeres que han sufrido violencias y allí encuentran un lugar para llegar. Es un espacio de reflexión y trabajo. No es solo un proceso productivo, sino que tiene un enfoque que va más allá. Por eso, sí coincido con la importancia de cambiar la lógica de proyectos, transformar la lógica de los “emprendimientos” porque en esta clave no vamos a lograr transformaciones estructurales ni tampoco garantías para la autonomía económica de las mujeres. Ese es el tipo de llamado que hacemos para poder financiar ese tipo de acciones.

En las elecciones locales y regionales del 29 de octubre de 2023, en materia de reincorporación política es necesario señalar que se presentaron 144 personas candidatas firmantes, de las cuales 34 eran mujeres y solo una de ellas fue elegida como concejala. En términos del acceso de las mujeres firmantes a la educación, han avanzado en primaria y secundaria, pero siguen enfrentando muchos obstáculos para ejercer su derecho a la educación en los niveles de educación superior. De manera que, sin duda, el proceso de reincorporación para las mujeres ha sido más difícil.

Hoy, estamos en un momento político distinto. Las mujeres tenemos que saber aprovechar, porque es un momento de cambios y transformaciones. Hoy está en curso una propuesta de reforma agraria. ¿Qué estamos haciendo las mujeres alrededor de estas reflexiones y acciones? ¿Dónde estamos? Hay que cambiar las cifras de redistribución. Por eso, necesitamos garantizar las medidas para el acceso a la tierra y posicionar nuestras propuestas desde una economía feminista. Es el momento. Esto fue posible en Ecuador donde hubo una sombrilla política que lo permitió. Hoy, en Colombia, tenemos por primera vez un gobierno progresista y un plan de desarrollo que nos permite transitar por esos lugares y hay que insistir para que sea una realidad.



Marcela Amador Ospina

**Participar en el diálogo sobre economías
y feminismos desde el tejido colectivo
y la investigación en colaboración**

Esta presentación tiene el propósito de compartir lo que ha sido para nosotras un itinerario de investigación comunitaria y de acción política alrededor de lo que hemos llamado las economías transformadoras para la vida y la paz. Es una apuesta interétnica e intercultural de las mujeres y personas LGBTIQ+ situada en el norte del Cauca. Valoro la posibilidad de dialogar con ustedes en un espacio inédito, en el marco de un Seminario Internacional de economías feministas realizado en Santander de Quilichao, en pleno corazón del norte del Cauca, una región históricamente afectada por el conflicto armado. Nos interesa participar en este diálogo entre economías y feminismos, desde una perspectiva de feminismos territoriales, interétnicos e interculturales. Queremos interpelar formas de construcción hegemónica de los feminismos y proponer lecturas y acciones contextualizadas desde el diálogo interétnico e intercultural entre mujeres nasa, negras, campesinas, mestizas y firmantes del Acuerdo de paz suscrito entre el Estado colombiano y las FARC en 2016.

Esta experiencia nos ha hecho dimensionar lo que significa realmente esta apuesta por la construcción de economías para la vida como una estrategia de paz, de convivencia y reconciliación. No estamos hablando de economías de manera aislada, sino de una propuesta de economías feministas desde los territorios que sean un motor para la construcción de paz. Ese es el vínculo que encontramos entre economías y feminismos y la necesidad de transitar hacia las economías feministas para construir condiciones necesarias para la paz.

Esta estrategia de trabajo colectivo entre diferentes mujeres alrededor de este sueño de las economías feministas, se ha convertido en un motor para la reconstrucción de tejido social y para la reconciliación. Este itinerario de investigación comunitaria y de acción política ha sido un esfuerzo colectivo entre diferentes personas y organizaciones que nos hemos reunido para situar nuestras reflexiones y acciones desde el lugar de enunciación que ocupamos: el norte del Cauca, que no es cualquier lugar. Hacemos parte de este Sur Global y, desde aquí, también estamos en esa construcción de conocimiento y de política transformadora para pensar cómo poner la vida en el centro y cómo garantizar la sostenibilidad de la vida desde esta apuesta de feminismos interétnicos, territoriales e interculturales. De manera que me situé como un pequeño parlante para amplificar las voces de muchas mujeres y personas LGBTIQ+ con las que hemos trabajado.

Las ideas que presento son parte de un esfuerzo y de un trabajo en colaboración que venimos construyendo desde hace varios años entre la Corporación Ensayos, la organización feminista a la que pertenezco, y las mujeres nasa, negras, campesinas, mestizas, firmantes del Acuerdo de paz y personas LGBTIQ+. Ha sido un camino de sueños compartidos, de aciertos y desaciertos, pero, sobre todo, de preguntas movilizadoras sobre lo que significa la transformación social y cómo las economías podrían ayudar a transitar hacia un horizonte de paz.

Economías feministas en y desde el norte del Cauca: una apuesta para la construcción de paz

El norte del Cauca ha sido una región afectada históricamente por el conflicto armado. Tenemos altísimos niveles de pobreza, de inequidad, conflictos sociales, conflictos territoriales y altísimos niveles de concentración de la tierra. El dato que nos daba Alejandra Miller sobre la propiedad de la tierra, en el que el 67% de la propiedad está en manos de los hombres frente a un 36% en manos de las mujeres, también nos habla sobre cómo se configuran las relaciones sociales, económicas y políticas en relación con la propiedad de la tierra y el papel del género. Sabemos que estamos rodeadas de cultivos de caña de azúcar y este es el paisaje que nos acompaña, que nos recubre y, al mismo tiempo, que moviliza y genera toda la conflictividad social, económica y territorial que tenemos en la región. También estamos articuladas a una economía que hemos llamado “economías ilegalizadas” de coca y cannabis que no podemos perder de vista porque hacen parte del escenario para pensar cómo deberían ser nuestras propuestas y nuestra apuesta de economías feministas para la construcción de paz.

Me interesa señalar un punto clave en relación con la forma en la que se entretujan las economías feministas y la construcción de paz. A raíz de la no implementación del Acuerdo de paz, durante el gobierno del entonces presidente Iván Duque, el conflicto armado se profundizó en la región, se diversificaron los actores armados, se transformaron los intereses en disputa y eso exacerbó diferentes formas de violencia que vivimos las mujeres y las personas LGBTIQ+ en el norte del Cauca. Esta situación provocó la sistematicidad de los asesinatos, desplazamientos forzados, confinamientos; generó el aumento de los cultivos de coca y marihuana, así como el incremento de las actividades minero-energéticas.

Por eso, para pensar la vida como una potencia transformadora que nos permita transitar hacia lo que conocemos como la justicia económica, de género, ambiental y étnico-racial, es necesario comprender esta relación entre las economías para la vida y la construcción de paz. Ahí, tanto las mujeres nasa, negras, campesinas, mestizas y firmantes del Acuerdo de paz, tanto de ámbitos urbanos y rurales, insistimos en que esa construcción de paz pasa por vivir una vida que valga pena ser vivida, una vida libre de violencias, recuperando y fortaleciendo formas económicas propias que priorizan lo comunitario, lo colectivo, el tejido asociativo.

Itinerario de investigación comunitaria y de acción política: economías transformadoras para la vida y la paz

Transitar este camino, lo que significa esta apuesta por las economías feministas, no fue una idea que nos ocurrió a nosotras, sino que nació en 2018 en el marco de un proceso de formación que llevamos a cabo entre la Fundación Empoderarte, la Corporación Ensayos, Mujeres Diversas y Paz y la Defensora comunitaria para el norte del Cauca de la Defensoría del Pueblo. Ese espacio se llamó “Mujeres hilando territorios”. Algunas de las compañeras aquí presentes participaron en ese proceso de formación y recordarán que de ahí salieron las hilanderías como planes de acción política: una hilandería para enfrentar las violencias hacia las mujeres, una hilandería para promover la participación política. Y hubo una pregunta específica que se convirtió en demanda: ¿cómo podemos generar condiciones para la

participación política y la eliminación de las violencias si no hemos generado condiciones para la autonomía económica de las mujeres? La pregunta fue formulada no solo desde una perspectiva de sus derechos individuales como mujeres, sino también de sus derechos colectivos como mujeres. Esta relación entre derechos individuales y colectivos, en esta apuesta de feminismos territoriales, interétnicos e interculturales, es clave porque es una forma de interpelar una tradición de derechos liberales que se concentran en el individuo y una historia de feminismos hegemónicos que la reproducen.

Avanzando en este propósito de conocer ese estado de las economías de las mujeres, con esa hilandería económica, construimos un plan de acción política. Ahí nos dimos cuenta que había un vacío de conocimiento cualitativo y cuantitativo. Por eso acompañamos la creación del Círculo de investigadoras comunitarias del norte del Cauca en la línea de economías feministas. Logramos hacer una primera aproximación general sobre el estado de las economías de las mujeres en el norte del Cauca que muestra cuáles son sus obstáculos, avances, dificultades; cuáles son las formas de producción, cuáles son los productos y los canales de comercialización que tenemos o no las mujeres en cinco municipios: Santander de Quilichao, Buenos Aires, Caloto, Puerto Tejada y Caldon. Para profundizar nuestras indagaciones cualitativas, preparamos una encuesta que fue diseñada y aplicada por el Círculo de investigadoras comunitarias. Al mismo tiempo, construimos una cartografía participativa que ubica dónde están y cómo son esas iniciativas promovidas e impulsadas por las mujeres en el norte del Cauca.

De manera paralela, y en diálogo con los Círculos de Mujeres en Acción, participamos en la construcción de propuestas en los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) que, como ustedes saben, se contemplaron en el punto 1 de Reforma Rural Integral del Acuerdo de paz suscrito entre el Estado colombiano y las FARC en 2016. Allí, en una acción de incidencia articulada, las mujeres logramos posicionar propuestas en los ocho (8) pilares, incluido el pilar de reactivación económica. Estas propuestas quedaron incluidas tanto en los pactos municipales como en el PATR Alto Patía - Norte del Cauca.

Lo que nosotras vemos es que ese es el horizonte de las acciones que hacemos para pensar de manera conjunta una estrategia integral de economías para la transformación territorial y regional, que era el sueño de los PDET.

Sin embargo, vimos un problema, porque incluimos las propuestas con nombre y descripción, pero tuvimos que enfrentar una barrera muy grande y era que no teníamos conocimientos técnicos para la formulación de este tipo de proyectos económico-productivos desde una perspectiva de economías feministas y economía social solidaria. Entonces propusimos cómo superar esa barrera y, en el marco de la alianza entre la Corporación Ensayos, el Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana de Cali, el Instituto Hegoa de la Universidad del País Vasco y el Instituto Lanki de la Universidad de Mondragón, desarrollamos un proceso de formación en modalidad de diplomado para aprender a formular y gestionar iniciativas económico-productivas desde una perspectiva de economía feminista y economía social y solidaria. Ahora, en el norte del Cauca hay 37 compañeras y personas LGBTIQ+ con amplios conocimientos en este tema.

Retos y desafíos para consolidar economías transformadoras para la vida y la paz en el norte del Cauca

Uno de los desafíos que tenemos consiste en generar una acción de incidencia con el Departamento Nacional de Planeación (DNP) y otras instituciones, porque necesitamos transformar la matriz de pensamiento que nos sigue amarrando a proyectos que ahora llaman “emprendimientos” y nos quieren convertir en “emprendedoras”. Hay un asunto político ligado a esta forma de nominación que no podemos perder de vista. Necesitamos no solo cambiar el lenguaje sino también el marco de interpretación, para no reproducir los principios y valores del sistema económico capitalista. ¿Cómo vamos a escapar de ahí? Es uno de los desafíos que tenemos. En el marco de esa transición, tenemos 20 iniciativas económico-productivas formuladas, de las cuales algunas tienen avances importantes en gestión y otras están a la espera de hacer esta tarea de incidencia política.

Gracias a esas luchas feministas en los últimos años estamos siendo más conscientes de lo que significan varios asuntos: la inserción de las mujeres en el mercado del trabajo siempre está llena de obstáculos, siempre es más precaria que la de los hombres. Tanto Magdalena León como Alejandra Miller se refirieron a indicadores bastante preocupantes que muestran las persistentes desigualdades que vivimos las mujeres.

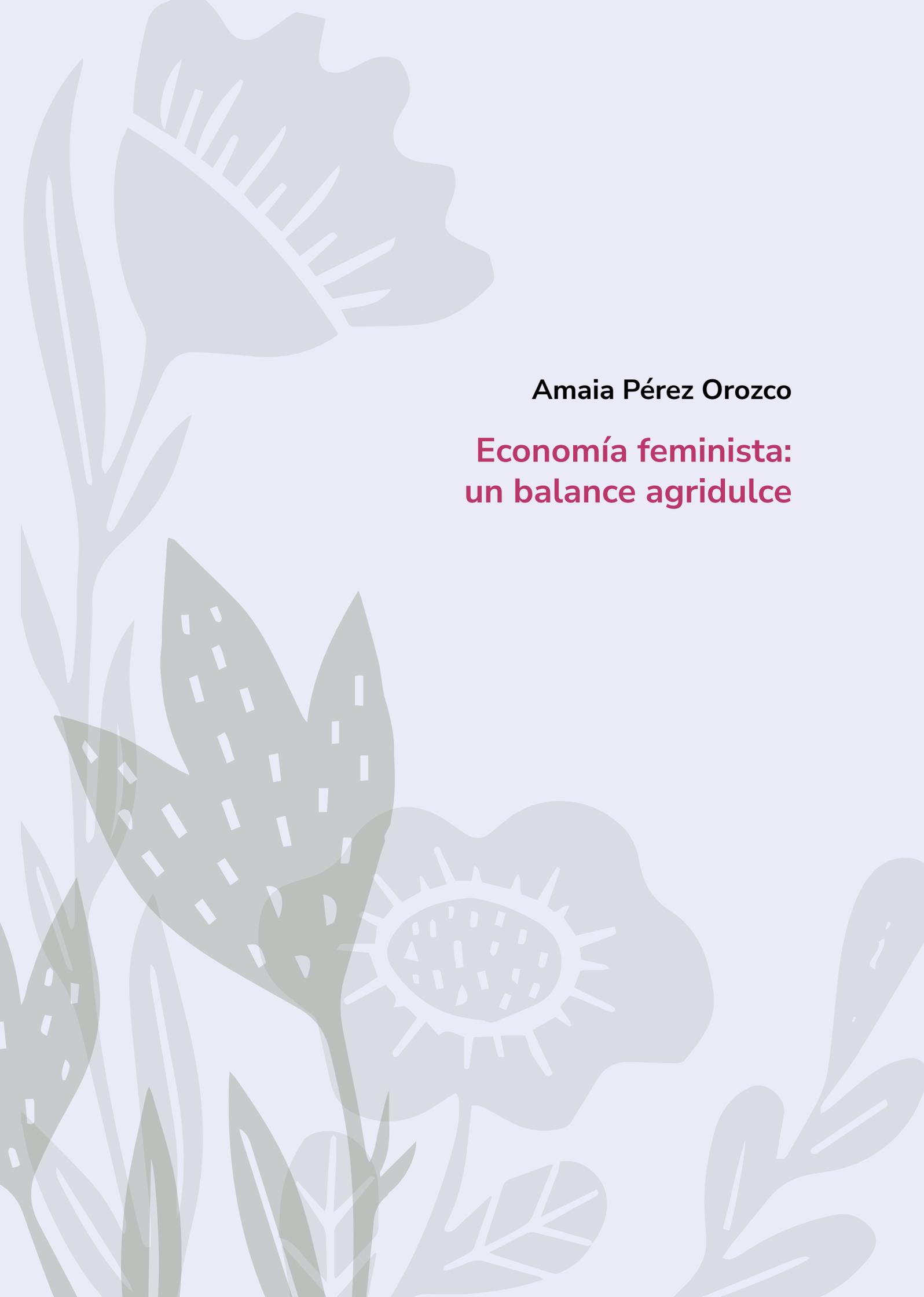
Vimos lo que significó la pandemia a la hora de profundizar la precariedad de las mujeres. Tenemos una situación que es aún más problemática y es que la ciencia sigue anunciando que estamos ante ese comienzo de una fase de extinción por este modelo capitalista. Todas las desigualdades se han profundizado y un desafío es poner en el centro la vida, el bienestar de las personas.

En el Acuerdo suscrito entre las FARC y el Estado colombiano en 2016, el trabajo de cuidado quedó reconocido como una base fundamental para lo que significa todo el tema de redistribución de la tierra y el fortalecimiento de las economías rurales, indígenas, campesinas, negras y de todas las formas asociativas. Es importante mantenernos en la exigencia a la implementación del Acuerdo de paz y de las 100 medidas de género que transversaliza el Acuerdo.

A partir de esta experiencia construimos un decálogo de retos y desafíos que queremos compartir:

1. Construir conocimiento que sea social y culturalmente pertinente desde una perspectiva de género, generacional y étnico-racial. Tenemos que profundizar el ejercicio de investigación comunitaria, construir las historias de vida económica de las mujeres indígenas, campesinas, negras y firmantes del Acuerdo de paz.
2. Desde una perspectiva de investigación comunitaria y en colaboración, también es necesario conocer con profundidad histórica y etnográfica cómo son los sistemas económicos propios, así como las condiciones sobre propiedad, uso y acceso a la tierra por parte de las mujeres.

3. Pensar de manera compleja e integral una propuesta interétnica e intercultural de economías transformadoras del territorio para la vida y la paz desde este enfoque de feminismos territoriales, interétnicos e interculturales. No podemos seguir construyendo apuestas de economías aisladas. Tenemos que pensar una propuesta conjunta que nos permita transformaciones territoriales y que nos ayude a transformar las condiciones de vida desde las economías propias, comunitarias, del tejido asociativo.
4. No podemos seguir presas de la lógica de los proyectos productivos. Necesitamos cuestionar ese marco de realidad porque reafirma los valores del sistema económico capitalista. Urge que cuestionemos el “empoderamiento” económico, que salgamos de la trampa de los grandes negocios, de la empresa como modelo, del emprendimiento como horizonte y de ese lugar de la emprendedora como sujeto. Eso implica cuestionar los encadenamientos productivos y fortalecer las economías colectivas y comunitarias.
5. Construir una estrategia de incidencia para cuestionar el modelo de desarrollo del Estado, de las agencias de cooperación internacional, entre otros.
6. Recuperar el sentido de lo público, robustecer el Estado y todas las formas de soberanía: nacional, económica, energética.
7. En contraste con lo que significó la elección del gobierno del cambio en cabeza del presidente Gustavo Petro y de la vicepresidenta Francia Márquez, hoy nos enfrentamos a los recientes y fatídicos resultados electorales que reafirmaron poderes locales y regionales que atentan contra la vida. Por eso, necesitamos volver a juntarnos para exigir lo que quedó consignado en el Plan Nacional de Desarrollo “Colombia Potencia Mundial de la Vida 2022-2026”, el cual recoge, en gran medida, lo que hemos soñado como organizaciones sociales y populares. Por eso, es fundamental garantizar que haya armonización entre el PND y los planes de desarrollo municipales.
8. Es importante incidir en las condiciones para territorializar de manera contextualizada lo que quedó en el PND en relación con el Sistema Nacional de Cuidado. ¿Cómo imaginamos que debería ser eso en relación con las expectativas que tenemos como mujeres y personas LGBTIQ+? En el norte del Cauca, hemos avanzado en este sentido a través de la creación de los Círculos de cuidado feminista que contemplan la formación y el acompañamiento psicocultural y jurídico comunitario para las mujeres y personas LGBTIQ+ que han vivido experiencias de violencias. Porque necesitamos transitar hacia sociedades del cuidado y que haya una distribución equitativa de ese trabajo de cuidado entre toda la sociedad. Porque como hemos señalado en diferentes espacios: “el cuidado será comunitario, o no será”. Esto implica darle un lugar central a la relación entre producción y reproducción.
9. Mantener la exigencia de cumplimiento en la implementación del Acuerdo de paz suscrito entre el Estado colombiano y las FARC en 2016.
10. Aprovechar este seminario y acciones de movilizaciones social y popular para amplificar nuestras apuestas y estrechar relaciones con diferentes movimientos a nivel local, nacional e internacional. Sólo así podremos internacionalizar los feminismos y entretejerlos desde perspectivas territoriales, interétnicas e interculturales pertinentes.

A stylized illustration of various plants and flowers in shades of green and grey. The plants have long, thin stems and various leaf shapes, some with serrated edges. The flowers are simple, with some having multiple petals and others being more rounded. The overall style is minimalist and modern.

Amaia Pérez Orozco

**Economía feminista:
un balance agridulce**

Al hablar del balance y de los desafíos de la economía feminista en el Estado español y en Euskal Herria, para comenzar, me interesa señalar que hay muchas economías feministas. Hablamos en plural. Quisiera hacer un balance de una determinada forma de entender la economía feminista. Creo que es una manera particular de verla, que se está construyendo en conexión entre norte y sur globales, que se construye en español, portugués y euskera, y que es distinta a la que se construye en otras geografías del planeta, y que tiene tres características centrales.

En primer lugar, es una mirada de economía feminista que se entiende a sí misma como una herramienta de lucha política. En segundo lugar, que va más allá de sacar a la luz el otro oculto de los mercados. Es decir, que no mantiene todo igual y suma algo que antes no conocíamos: trabajos no remunerados, reproducción, entre otros. Cambia el foco y lo pone en otros lugares, fundamentalmente en planteamientos como la sostenibilidad de la vida, los cuidados y el territorio cuerpo-tierra. En tercer lugar, que es una mirada subversiva del sistema actual, que es una mirada crítica del capitalismo heteropatriarcal colonialista. Pero, además, que es una mirada compleja, porque entiende que enfrentamos un sistema de dominación múltiple. Entonces mi balance será en torno a esta determinada forma de entender la economía feminista.

Podemos decir que esta forma de mirar la economía feminista y de construir lucha feminista se ha consolidado. Es un balance agrídulce porque se está construyendo en sí misma y tiene una parte de mucho éxito porque algunos de sus planteamientos están profundamente incorporados. Por eso a veces los damos por hecho dentro de un patrimonio común de confrontación con el capitalismo global. Pero también ha tenido problemas en su desarrollo, relacionados con un mal uso actual. Es decir, que cualquiera utiliza algunos de los planteamientos clave de esta mirada de economía feminista para decir cualquier cosa. El ejemplo más expreso es el planteamiento de poner la vida en el centro. Esto lo ha oído cualquier persona, pero cada quien le da un significado totalmente distinto. Por esto, un planteamiento que era profundamente subversivo del sistema, se convierte en una especie de patrimonio común con un riesgo de vaciamiento. Por eso, para mí, el balance es agrídulce.

Debate que ha dejado en las dos últimas décadas este planteamiento de economía feminista y las derivas principales que ha recorrido

Como propuesta principal, ha ayudado a generar una capacidad de lucha en torno a la defensa de las condiciones materiales de vida con unas características determinadas. En primer lugar, es una defensa de las condiciones materiales de vida que logra vincular distintas luchas desde el protagonismo de las mujeres. En este territorio que habito, un ejemplo claro ha sido en el marco de la lucha por la vivienda. Las mujeres han sido protagonistas de la lucha por la vivienda que se desató desde el estallido financiero en 2008, pero han conseguido vincular la lucha por el derecho a techo con otras luchas como la vida libre de violencias. Por ejemplo, al señalar que “no queremos techo para vivir una vida con violencias bajo ese techo”, o con la construcción de relaciones de comunidad y vecindad y todo lo que se ha construido en torno a la lucha de las vecinas. Es una lucha por condiciones materiales de vida en las que se unifican otras luchas: vivienda, violencia, redes vecinales.

En segundo lugar, es una lucha por las condiciones materiales de vida que logra emanciparse de los mercados, ver más allá e introducir reivindicaciones que van más allá de mejorar las condiciones materiales de vida por la vía de mejorar la presencia en el mercado. Y que logra incorporar a sujetos que antes estaban invisibilizados en las propias luchas políticas porque no eran sujetos con protagonismo en los mercados sino en otros espacios de vida no mercantiles. Esto nos permite, al día de hoy, en el marco de un proceso de encarecimiento de la vida, afrontar la inflación y el encarecimiento de la vida desde una perspectiva que va más allá de reivindicar alzas salariales. Porque sabemos que, si bien la reivindicación de alzas salariales es fundamental, también deja por fuera a unas personas que no tienen una posición formal y estable en el mercado laboral. Deja por fuera otras reivindicaciones que tienen que ver con otras apuestas relacionadas con la calidad de vida, incluso en el mercado laboral, que van más allá del salario. Como, por ejemplo, la lucha de las trabajadoras en residencias de personas mayores por reducir los *ratios*, es decir, la cantidad de personas que tiene que atender cada trabajadora. Y que además de dejar por fuera a quienes no están en el mercado laboral, también implica que, si nuestra lucha es únicamente por ampliar poder adquisitivo, volvemos a encadenarnos a los mercados.

Volviendo al inicio de mi argumento: se logra un planteamiento de confrontación con el proceso de encarecimiento de la vida que va más allá de reivindicar alzas salariales. Esto es un logro de la economía feminista.

En tercer lugar, es una lucha por las condiciones materiales de vida que consigue denunciar al sistema, pero enfrentando las desigualdades que nos atraviesan a quienes estamos en “pelea” con el sistema. Quienes más nos han ayudado a avanzar son las compañeras trabajadoras de hogar y de cuidados con todo lo que han construido en torno a las cadenas globales de cuidados. Su lucha ha ido más allá de los mercados, porque va más allá de hablar de condiciones laborales. Nos hablan de la necesidad de construir una política de cuidados porque sin eso no se pueden resolver los problemas que tienen en este sector laboral. Nos introducen otros elementos como la ley de extranjería y, en un sentido más amplio, han logrado vincular la crítica a la división sexual del trabajo con la crítica al racismo cotidiano que se da en los centros de trabajo que son los hogares y el racismo institucional que se da en las leyes, en las políticas y en los mercados, y también con el clasismo histórico de este Estado.

En resumen: se logra articular una lucha en torno a las condiciones materiales de vida que vincula luchas que antes estaban escindidas, que va más allá de los mercados, que consigue introducir en esta lucha a quienes no protagonizan el ámbito de los mercados sino los ámbitos invisibles del sistema y que logra denunciar al sistema afrontando las desigualdades. Este es un aporte muy importante.

Sin embargo, no quiero hacer únicamente una lectura positiva. En ese sentido, y vinculando la idea sobre la mala utilización de algunos planteamientos de la economía feminista, creo que es necesario reconocer que en el territorio desde el que estoy, cada vez se habla menos de economía feminista. La economía feminista está difuminándose en la medida en que recorre tres caminos distintos.

En primer lugar, muchos de los conceptos que se vinculan con economía feminista se vinculan con ecofeminismo: sostenibilidad de la vida, ecoddependencia, interdependencia. En ese sentido, se traduce en la lucha por la defensa de los territorios frente al extractivismo, que acá también se está dando. Y, por otro lado, en la lucha por la agroecología y la soberanía alimentaria. Ahí hay economía feminista pero no se ve. Quizás el lugar donde más se mantiene la propia idea de la economía feminista es en la apuesta por la economía social, solidaria y transformadora. Este está siendo el gran ámbito en el cual la economía feminista transita de una forma de mirar el mundo a una forma distinta de organizar los recursos y los trabajos.

Hay compañeras en distintos lugares del Estado español y de Euskal Herria que hacen un cuestionamiento profundo a un movimiento cooperativista más clásico, un cooperativismo masculinizado que, entre otras cosas, tiene una tendencia al crecimiento e, incluso, a la internacionalización. Estos territorios son Cataluña o Euskal Herria, que han tenido una tradición cooperativista importante. Y en otros territorios, donde no ha existido esta tradición cooperativista, se está construyendo en torno a experiencias de más pequeña escala y protagonizadas por mujeres.

En ambos casos, la economía feminista que se desarrolla en este espacio de economía social y solidaria pone el foco en servicios distintos a los tradicionales. Por ejemplo, menos en servicios industriales y más en servicios de atención a las personas. Acá el ejemplo son las cooperativas de trabajadoras del hogar y de cuidados. Y pone el foco en la cotidianidad de las organizaciones, en las formas en las que se replica la división sexual del trabajo en las organizaciones y en las cooperativas, en la pregunta de a quién se deja afuera y por qué esta economía social y solidaria no logra incorporar a las personas migradas, cuáles son las políticas laborales cotidianas y cómo se puede incorporar una mirada de cuidados en el funcionamiento cotidiano de estas entidades.

Y lo articulo con la tercera deriva: los cuidados. La mirada de los cuidados ha tenido tanto éxito que, a día de hoy, se entiende que economía feminista y economía de los cuidados es algo intercambiable. A mi juicio, esto es un problema, pero lo dejo para el debate. Los cuidados es una de las derivas de la economía feminista, pero no es el todo. La mirada de los cuidados ha tenido un éxito innegable. Esto se vio claramente en la pandemia. Los cuidados nos dieron herramientas para entender la cotidianidad generada por la Covid 19 y la crítica al conjunto de la globalización que hicimos. Se convocó una huelga general que tiene como sustento la reivindicación de un sistema público de cuidados, donde participaron los sindicatos, pero desde uno de los terrenos más propios de la economía feminista. No se puede negar la fuerza de esta mirada. Pero también tiene problemas.

En particular, tiene dos problemas. Por un lado, cuando se concreta en reivindicaciones específicas, pierde capacidad de impugnación al conjunto del sistema y se queda en una mirada de corte más sectorial. Por otro lado, al día de hoy todo el mundo habla de cuidados, pero perdiendo la dimensión de conflicto que traía la mirada de las economías feministas. Se puede perder conflicto con el propio capital. Porque ahora hablan de cuidado las empresas, hablan de cuidado las instituciones puestas al servicio de las empresas, hablan de cuidado muchos hombres sin cuestionarse la división sexual del trabajo en la que colaboran. Esto es un problema por la manera en la que se ha instalado el tema de cuidados.

Diseño de un Sistema Nacional de Cuidado desde una perspectiva interseccional

Está todo muy revuelto a nivel de política de cuidados, tanto acá como en Abya Yala. Desde la Unión Europea se habla de una estrategia europea de cuidados, también en el Estado español se habla de un Sistema Nacional de Cuidados, a nivel de Euskadi se habla de un Pacto por los Cuidados. También a nivel municipal, en algunos de ellos, se habla de ecosistemas de cuidados. A nivel institucional hay mucho revoltijo. En Euskal Herria la reivindicación es un Sistema Público Comunitario de Cuidados (huelga del 30 de noviembre de 2023). Hay muchas cosas que están sucediendo que merecen mayor tiempo de reflexión.

Por ahora, en primer lugar, quería decir que ninguna política pública va a lograr resolver la injusticia de la actual organización social de los cuidados. Pero son una herramienta. Estamos pensando en una política pública de cuidados que debe ser parte de un proceso de transformación más amplio y más profundo. Pensando desde ahí la política pública, tenemos que ser conscientes que tampoco el movimiento feminista tiene una propuesta clara y unificada. Entre otras cosas, porque todo lo que proponamos en torno a los cuidados se sustenta en dos contradicciones. Por un lado, una perspectiva individualizada de los derechos y los cuidados como algo colectivo y por eso hablamos de un derecho colectivo al cuidado, pero resulta que éste no cabe en la normativa vigente. La segunda contradicción es que los cuidados atraviesan todo, pero estamos hablando de una política pública sectorial. A pesar de todo, es interesante la apuesta por un sistema de cuidados. Aunque todavía tenemos muchas dudas, también tenemos algunas certezas. Este sistema debe ser arraigado, no puede ser puesto desde las estructuras más centrales de las instituciones, sino donde tengan protagonismo las instituciones de la escala más pequeña: lo local y municipal; un sistema que apueste por lo público-comunitario.

Esto significa dos cosas. En primer lugar, que nunca puede basarse en la idea de servicios públicos otorgados por las empresas privadas. Es necesario romper con la lógica de la colaboración público-privada que, al día de hoy, se está imponiendo. Esto obliga a defender lo público y avanzar lo público en clave comunitaria. Esto es polémico, incluso dentro del feminismo, porque parece que al apostar por lo comunitario abrimos la puerta a que lo público se deshaga de responsabilidades. Entonces debemos preguntarnos cómo exigir a las instituciones públicas que cumplan con sus responsabilidades, pero acercarnos a algo que va más allá de la institución, más allá de las normas: la comunidad. Necesitamos mucha imaginación colectiva, pero sabemos que es fundamental para lograr defender un derecho universal al cuidado. Este derecho no puede ser contributivo, debe ser universal, debe respetar la diversidad y las diversas culturas del cuidado. Nuestro aprendizaje sobre esto ha venido de América Latina.

El otro gran eje en clave interseccional es la diversidad funcional. ¿Cómo abordar y construir un sistema de cuidados no desde la idea de atender la dependencia sino como algo que proporciona autonomía e independencia?

Por último, vamos a necesitar mucha convicción para exigir con fuerza la ingente cantidad de recursos colectivos que requiere este sistema de cuidados y la cantidad de imaginación colectiva que vamos a necesitar para enfrentar las contradicciones que señalamos antes.

Redes de cuidado

Las redes más fuertes de cuidados que han existido son las que han sido creadas por colectivos de trabajadoras de hogar y cuidados remuneradas. Particularmente, tengo la duda de si fueron redes que tuvieron mucha fuerza hace unos años en torno a la ratificación del convenio 189 de la OIT y si ahora han perdido un poco de fuerza como articulación de redes transnacionales. Pero no soy yo quien pueda responder a esa pregunta, deben ser ellas mismas. En torno a los cuidados también se están generando redes fuertes, sobre todo, de corte institucional en torno a política públicas e indicadores. Aquí tiene un papel importante los organismos internacionales. Pero más allá de cuidados, me he permitido agarrar la pregunta para ampliarla más allá de los cuidados. Necesitamos redes entre estos territorios del norte global con América Latina en concreto. Estamos en un momento de especial dificultad, porque parte de las redes que teníamos se perdieron con la pandemia. Volvimos a una mirada encerrada en el territorio. Necesitamos una mirada que no esté encerrada, necesitamos empezar a construir una perspectiva que, desde el arraigo, sea capaz de construir lazos. Creo que necesitamos articular estos lazos en torno a construir una posición política fuerte en contra del capitalismo verde digital.

Creo que estamos en un momento de gran urgencia global, en un momento que desde la economía feminista hemos nombrado como una crisis civilizatoria, una crisis multidimensional de tal calibre que es una crisis de ese modelo de la civilización moderna, capitalista, heteropatriarcal, colonialista, racista que lleva más de 500 años imponiéndose a nivel global. Ese modelo está roto. Y esta ruptura coincide con el colapso ecológico y el colapso ecosocial. Y esto se va a agravar. Frente a ello, lo que se nos ofrece desde la mirada dominante es el capitalismo verde digital como solución. Esto solo va a hacer que se aceleren los procesos de colapso ecológico y ecosocial.

Frente a esto, necesitamos articular una red feminista en torno a esta crítica, a esta forma de reorganización del capitalismo que estamos viviendo, porque el capitalismo está mutando. Yo creo que estamos pasando del neoliberalismo a otro modo. Necesitamos una red feminista que sea capaz de denunciar esto, de establecer los hilos de continuidad que hay entre lo que sucede entre el norte global y el sur global. Esto implica pensar estos procesos de acumulación y despojo como algo más complejo y encontrar hilos de continuidad y discontinuidad.

Para decirlo de otra forma: denunciar que el norte global cada vez es menos norte y que cada vez están menos enriquecidas las mayorías sociales de estos territorios, sin dejar de asumir la responsabilidad en los procesos de despojo histórico por más de 500 años de colonialismo. Necesitamos, entonces, un movimiento feminista que trabaje en el territorio y que logre luchar por las condiciones concretas de las mujeres en los territorios pero que también pueda

tener una mirada global y tejer redes globales. En concreto, quienes habitamos estos lugares antiguamente privilegiados del planeta, necesitamos mirarnos desde afuera, mirarnos con otros ojos y descentrar esta fortaleza llamada “Europa” desde una mirada de economía feminista.

La construcción de sororidad pasa por reconocer los privilegios que nos atraviesa y por encontrar territorios comunes siendo capaces de renunciar a los propios privilegios. También pasa por ser conscientes que muchas veces nos vamos a enfrentar a dificultades que están por fuera de nuestro alcance. Por ejemplo, las mujeres de ciudad que tienen un nivel de ingresos muy bajo que necesitan acceder a alimentación muy barata. Quien les ofrece esa alimentación son las grandes cadenas alimentarias que tienen comida de muy mala calidad, pero barata. Lo hacen a través de la explotación de mujeres campesinas en el otro lado de la cadena alimentaria. Hay mujeres explotadas tanto produciendo los alimentos como consumiéndolos. Cuando intentamos reconstruir las redes alimentarias desde una perspectiva de soberanía alimentaria, vemos que las mujeres campesinas, para tener un nivel de vida digno, producen los alimentos y los precios de los alimentos de cercanía son más altos. Entonces lo que es el acceso a productos agroecológicos es un privilegio solo de algunas feministas urbanas que tienen poder adquisitivo pero que no va a poder ser la realidad de mujeres populares.

¿Cómo lograr transformar las cadenas alimentarias para salir de esta trampa? Necesitamos construir espacios de distribución directa, sin intermediarios, y que puedan construir procesos de redistribución interna. Por ejemplo, un supermercado donde se distribuyen productos agroecológicos que pueda poner precios distintos según el poder adquisitivo de las personas que van a consumir. Esto permitiría que las mujeres de clases populares puedan adquirir alimentos agroecológicos y de cercanía porque otra parte de quienes consumen ahí van a pagar más y esto también posibilitaría que las mujeres productoras tengan ingresos dignos. La construcción de sororidad pasa por desafiar los mecanismos de los mercados que nos contraponen unas a otras, e inventar mecanismos que nos pueden resultar impensables.

Al plantear cómo pensar el feminismo desde lo propio, en los territorios muchas veces hay confusión y desconocimiento del tema de género en las comunidades y entre los liderazgos. La pregunta es ¿cómo desde nuestros territorios podemos posicionar las luchas de las mujeres sin tener que adaptarnos al concepto de feminismo teniendo en cuenta que estamos en la búsqueda de conceptos propios y no apropiados? Creo que un elemento fundamental es que no tenemos que empeñarnos en poner la etiqueta de feminismo, ninguna etiqueta. Ninguna palabra es nuestra lucha, nuestra lucha es el contenido. Hay compañeras que no se reconocen desde el feminismo, pero están llevando a cabo luchas por sus vidas y por las de su colectivo. Ahí tenemos que reconocernos, más allá del nombre que se ponga. Y aceptar que quienes sí nos nombramos como feministas, a lo mejor tenemos que cuestionar la forma misma en la que hemos entendido nosotras el feminismo. La construcción de un feminismo desde territorios diversos implica tener mucha capacidad de diálogo y de encuentro.

Los desafíos fundamentales de las economías feministas

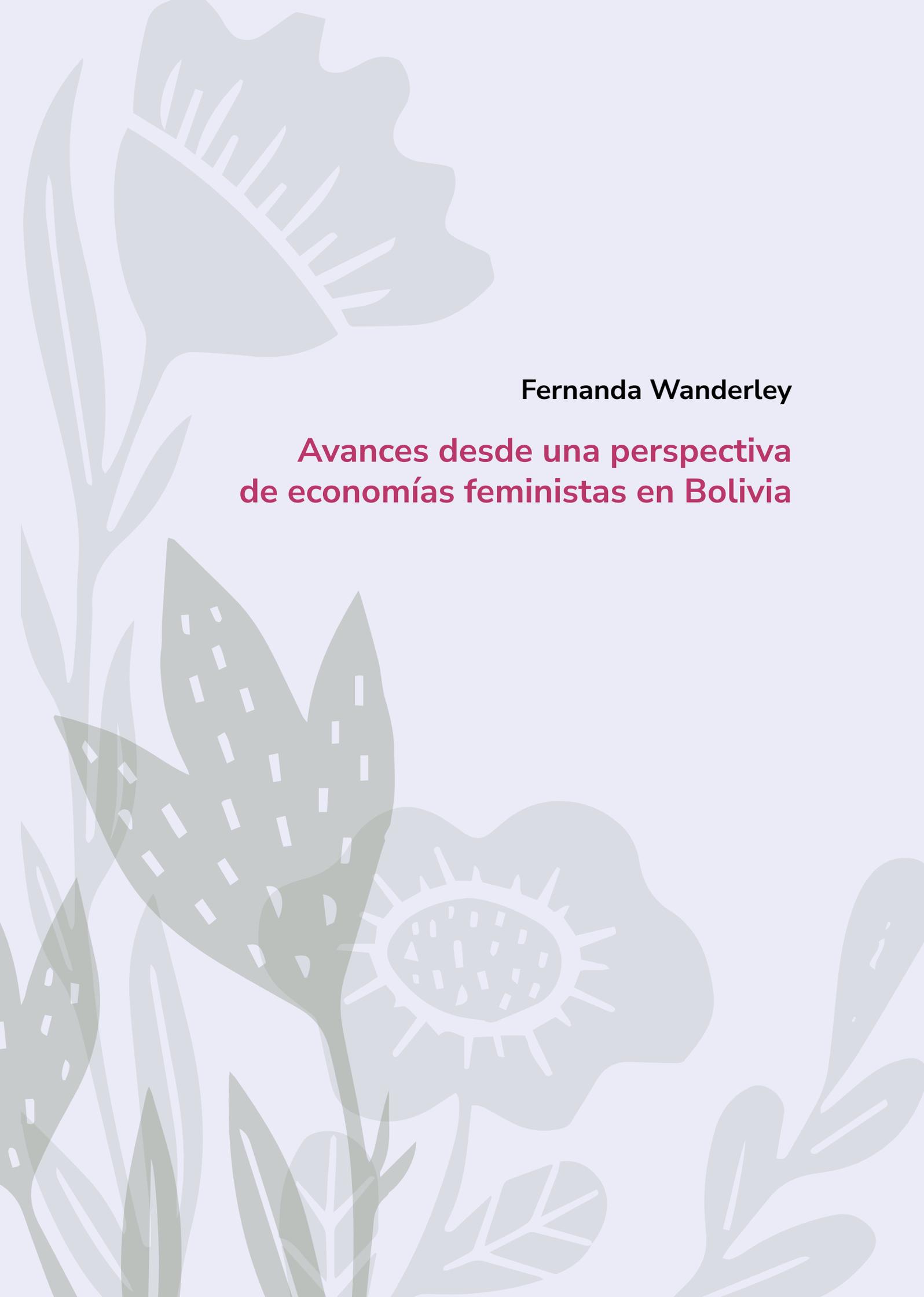
Quisiera nombrar dos desafíos fundamentales que tiene esta economía feminista como herramienta de lucha construida desde estos territorios de acumulación del planeta. El primer desafío es que necesitamos politizar el malestar y construir esperanza. Estamos viviendo un momento de profundo malestar generalizado entre la ciudadanía. Hay una sensación de

promesas. Por habitar un territorio privilegiado del planeta, yo tenía derecho a determinados sueños de éxito, de desarrollo y de progreso, y esos sueños no se están cumpliendo. Hay una sensación generalizada de engaño, de fracaso, de soledad que, a día de hoy, desde la mirada institucional, se niega. Los únicos que están recogiendo este malestar son la extrema derecha, los neofascismos. Están diciendo: te sientes engañado, porque efectivamente este sistema te ha engañado. Porque en este sistema no hay sitio para todas las personas. Porque dice que hay personas que sobran. Propone que para que vivamos bien, con las expectativas que teníamos, hay que expulsar a las personas que sobran: personas migradas, mujeres y sujetos que han pretendido ser “rebeldes” al lugar que se les ha asignado, entre otras.

Frente a esta extrema derecha, que es la única que recoge este malestar, debemos construir una mirada feminista que reconozca que el malestar existe. Lo sentimos y lo tenemos que hablar en colectivo. Porque hay un sistema en el cual esos sueños son inalcanzables porque es un sistema que se devora a sí mismo. Estamos viviendo un proceso de periferización del centro. Es el fin del sueño del desarrollo. Este es un sistema que se sostiene sobre la acumulación sin fin basada en un despojo sin fin. Es necesario reconocer que este malestar existe sin caer en la desesperanza.

Acá vinculo el segundo desafío. Necesitamos, en este lugar del planeta, construir una mirada profunda crítica del capitalismo verde digital. Se nos vende como la solución a la crisis económica y de crisis ecológica. Se nos está vendiendo que la transición verde y la transición digital es la doble solución para lograr condiciones de vida digna en un planeta verde. Necesitamos decir alto y claro que esto es una mentira. La digitalización no desmaterializa la economía, no puede ser verde. La digitalización consume energía, utiliza materias raras, genera basura digital. La energía verde no es tan verde, sino que tiene un profundo impacto ecosistémico. Mandamos la basura digital a otros territorios, es allá donde ponemos los parques eólicos, es en otros territorios donde la gente deja su vida en las minas para extraer el litio de las baterías de los aparatos electrónicos que usamos. El capitalismo verde digital reconfigura las relaciones coloniales para mantener la ficción de que nos va a resolver los problemas en algunos territorios del planeta. Es una ficción que se sostiene sobre la desigualdad global. Cada vez va a durar menos, incluso en aquellos sitios en los que nos creíamos a salvo. El proceso de acumulación por despojo no tiene fin, el extractivismo está llegando acá y el despojo también.

Por eso necesitamos construir un horizonte distinto, un horizonte de esperanza. Necesitamos sentir ilusión por lo que podemos construir juntas. Y aquí necesitamos la mirada que se nos devuelve desde *Abya Yala*. Porque desde fuera nos viene la capacidad de pensarnos de otra manera. Ahora mismo es fundamental hacer nuestra la mirada de compañeras en México que, en contextos de profunda violencia, de desapariciones, torturas, feminicidios, están diciendo: el dolor por la vida dañada no puede impedir la alegría por la vida que tenemos. ¿Cómo luchar con alegría por la vida que tenemos, siendo conscientes de los dolores que atravesamos? Esto es un desafío fundamental para los feminismos en general, pero esta mirada de economía feminista puede ayudarnos a lograr ese horizonte.



Fernanda Wanderley

**Avances desde una perspectiva
de economías feministas en Bolivia**

Para hacer una reflexión y presentar cuáles fueron los avances, primero quisiera presentar qué estoy entendiendo por esta perspectiva feminista, enfatizando algunos conceptos centrales. Luego, quiero hacer una introducción general de Bolivia para entrar a analizar cuáles fueron los avances y desafíos desde una perspectiva de empoderamiento de las mujeres en el país.

Es importante pensar que la perspectiva feminista de la economía es muy transformadora y propone otro marco de perspectiva de comprensión. En el centro de esta perspectiva está la siguiente crítica: la economía no se restringe solo a actividades en el mercado. Y que, para entender las oportunidades, la equidad de participación en la esfera económica, tenemos que ampliar esa perspectiva y entender que la economía está conformada por actividades de generación de valor.

Por lo tanto, estas perspectivas feministas tienen algo en común: mirar la economía de una manera ampliada y entender que todo aquel trabajo que genera o agrega valor es igualmente importante y es interdependiente. En esta mirada, se amplía y se pone en el centro de la discusión la división sexual del trabajo, tanto en el espacio del hogar, en el espacio del mercado o en el espacio de las comunidades. De ahí surgen nuevos conceptos como el de trabajo de cuidado, el de sostenibilidad de la vida. Esta mirada de que la economía tiene efectos diferenciados sobre hombres y mujeres. Por lo tanto, se ponen en el centro las inequidades entre hombres y mujeres e intragenéricas, a partir de otros clivajes sociales. Por eso, el concepto de interseccionalidad está orientando la mirada.

Cuando pensamos cuáles son los factores que permiten una equidad en la participación económica, tenemos factores bien concretos que condicionan esa capacidad y que, tanto hombres y mujeres, dependiendo su posición en la clase social, etnicidad, área de residencia, pueden explicar esta desigualdad. Esto es importante cuando pensamos en términos de lucha política y desde la formulación de políticas públicas. Esto nos ayuda a entender dónde están los núcleos y cuáles podrían ser las prioridades en las luchas feministas.

Bolivia es un país que está en el centro de América del Sur con una población de 11 millones de personas, de la cual la mitad es población indígena. Esta es una característica muy importante porque existen más o menos 30 etnicidades, pero con mayoría aymara y quechua. Tienen una enorme capacidad de organización y de actuación en la esfera pública, así como una diversidad interna muy grande. Bolivia está viviendo una transición demográfica importante, pero todavía tiene gran predominancia de población joven. Hay una migración fuerte y, en la actualidad, el 70% de la población vive en áreas urbanas.

Desde 2006, tenemos un mismo partido en el gobierno que es el Movimiento al Socialismo (MAS), con la excepción de 2019 que tuvimos la crisis, pero actualmente seguimos con el gobierno del MAS. Éste es un gobierno que se denomina como progresista. El “boom” económico marcó la dinámica en los últimos veinte años y luego vino la pandemia. Cuando vemos lo que ha pasado en términos de empoderamiento económico es importante situar en estos contextos políticos, sociales, demográficas e internacionales. En ese período, Bolivia ha bajado la pobreza, siguiendo una tendencia latinoamericana, y lo mismo ha pasado con la desigualdad.

Hubo conquistas importantes desde los movimientos feministas como la inclusión de muchos artículos en la Constitución de 2009 que establecen principios de equidad. Entre ellos, está el artículo 338 que establece que el Estado reconoce el valor económico del trabajo del hogar como fuente de riqueza y debe ser cuantificado en las cuentas nacionales. También la ley

para garantizar a las mujeres una vida libre de violencias, entre otras leyes promulgadas. Sin embargo, cuando hacemos ese balance, vemos que hay una distancia entre avances normativos y las realidades.

La tasa de feminicidio en Bolivia es muy alta. Comparativamente, Bolivia es uno de los países con niveles de feminicidios más altos de la región de Latinoamérica. Este es un ejemplo de las brechas. Si bien el tema del análisis de la composición familiar es muy importante desde la mirada feminista de la economía, en este momento no voy a profundizar en esto.

Me interesa ahora mencionar una de las debilidades en Bolivia: no contamos con una encuesta de uso del tiempo que nos permitiría tener una posibilidad de monitorear y de garantizar la exigibilidad de las políticas públicas desde una perspectiva feminista. También es importante mencionar que todavía la organización social del cuidado sigue fuertemente centrada en las familias, en general, y en las mujeres en particular. Con la pandemia hubo un retroceso en los servicios de cuidado con el cierre de centros infantiles. Las políticas implementadas en la pandemia carecieron de una perspectiva transformadora de género.

Brechas y desigualdades

Todavía tenemos un desafío muy grande en relación con la construcción de un entorno del cuidado realmente transformador. Persisten las desigualdades en términos de clase, estratificación social y residencia, en el acceso a la educación que afecta al conjunto de la población, incluyendo a las mujeres. Esto nos habla de desigualdades intragenéricas que deben ser tenidas en cuenta. No somos un grupo homogéneo y las mujeres indígenas que viven en el área rural, que están en los estratos empobrecidos, siguen en una situación de desventaja muy fuerte, con altos niveles de desigualdad en relación con las mujeres en otras posiciones.

En términos del acceso a la educación, la brecha entre hombres y mujeres se mantiene, aunque ha disminuido un poco. En términos de acceso al trabajo, todavía hay un porcentaje mayor de mujeres que no generan ningún tipo de ingreso laboral y eso las pone en una situación de vulnerabilidad. Aquellas mujeres que sí generan un ingreso monetario, tienen más dificultad para encontrar trabajo que los varones. Todavía hay un nivel más alto de mujeres que trabajan menos horas laborales.

De manera que hay un conjunto de factores que nos van indicando los problemas estructurales que no hemos podido superar en estas últimas dos décadas. Por un lado, un mayor número de mujeres que no generan ingreso. Por otro lado, aquellas que no tienen ingresos monetarios y que se dedican al trabajo de cuidado que todavía sigue invisibilizado en su contribución a la economía y a la sostenibilidad de la vida. Y tenemos las mujeres que sí están en el mercado laboral generando un ingreso monetario, siguen ocupadas en el trabajo en la esfera del hogar y tienen una doble o triple jornada y pueden dedicar menos tiempo al trabajo remunerado y eso tiene consecuencias en las brechas de ingresos, pero también en el acceso a la seguridad social.

En relación con la seguridad social de largo plazo, menos del 20% de las mujeres tiene acceso a una pensión contributiva. Bolivia tiene ahora un seguro universal de pensión vitalicia para

la tercera edad. Pero cuando vemos el nivel ingreso que perciben esas pensiones, vemos que más del 80% de las mujeres que están en la tercera edad reciben ingresos inferiores al salario mínimo. Hay una situación de pobreza cuando se llega a la tercera edad. El tipo de inserción de las mujeres se mantiene. Siguen ocupadas en los sectores menos productivos, con menor cobertura de la seguridad social y en aquellos sectores donde dedican menos horas laborales y tienen más flexibilidad para compatibilizar con el trabajo de cuidado. Esto redundaría en la persistencia de las brechas salariales de las mujeres, brechas que se mantienen muy altas. Hay un grupo significativo de mujeres que, independientemente de su nivel de ingreso, mantiene un ingreso promedio inferior a los varones en los mismos tipos de actividades.

Cuando vemos otros indicadores importantes, sabemos que la mayoría de las mujeres genera su propia fuente de trabajo. Es necesario preguntarse en qué condiciones lo hace, por ejemplo, el acceso a una cuenta bancaria, a un teléfono móvil, a internet, entre otras. Ahí vemos que las brechas siguen siendo significativas en el país. Solo un 17% de las mujeres tiene una cuenta de ahorros en el banco. Ese sería otro indicador de las desigualdades de participación de las mujeres en diferentes esferas de la economía en Bolivia.

En términos del análisis sobre el control de los recursos, algunos indicadores nos pueden acercar a esto. Por un lado, la toma de decisiones por parte de las mujeres que están en cargos de decisión es de menos del 30%. La segregación vertical sigue vigente.

Por otro lado, si vemos la presencia de mujeres en la toma de decisiones del Estado, que es importante para esa transformación de la economía desde una perspectiva feminista, vemos que en Bolivia esto todavía es un desafío. Aunque existe el marco normativo de paridad y que ha avanzado gracias al movimiento feminista, su cumplimiento todavía es un reto. Sabemos que, en el último mandato presidencial, solo el 18% del gabinete ministerial está ocupado por mujeres y que hay 6,5% de mujeres alcaldesas en el país. En el parlamento, vemos una situación mejor porque hay un 46% de mujeres. Pero ahí la pregunta es con qué nivel de autonomía están participando las mujeres en los espacios de las democracias.

Acciones que han desarrollado las organizaciones de mujeres de la sociedad civil en Bolivia para promover las economías que ponen la vida en el centro

Es importante empezar por reafirmar la diversidad de los movimientos feministas, también en Bolivia, porque tenemos una diversidad de movimientos con agendas y prioridades distintas. También es importante esa diversidad de movimientos que llegan a tener ciertos niveles de articulación y una interlocución con el Estado nacional, pero también que están presentes y tienen luchas mucho más localizadas en los territorios. Esa diversidad tiene cuatro grandes prioridades.

La primera es el tema de las violencias, que son transversales y que permean a toda la sociedad. Eso es un tema y una articulación del movimiento feminista que viene desde los años noventa con avances normativos importantes, pero con retrocesos graves. Las cifras no mejoran al ritmo que se requiere. Otro tema importante que cada vez gana más relevancia es el de los cuidados. Hemos creado una plataforma nacional de cuidados donde se articulan un conjunto de organizaciones en todo el territorio nacional que va avanzando en exigir la inclusión del

cuidado en la agenda nacional. La cooperación internacional viene también impulsando este tema. Otro tema central son los derechos sexuales y reproductivos. Hay grupos y movimientos importantes que han ido avanzando en normativas, pero también tienen retrocesos.

Otro grupo que quisiera enfatizar es el de los ecofeminismos, conformados también por los movimientos de las mujeres indígenas en los territorios comunitarios de origen que están luchando contra los extractivismos tanto privados como públicos. Como saben, Bolivia, pese a que tiene un gobierno progresista desde 2005 del mismo partido y que tiene un compromiso discursivo y normativo con la Madre Tierra, es el país con el nivel de deforestación per cápita más alto. En la práctica, seguimos en una lógica de despojo e invasión de los territorios indígenas, donde las mujeres indígenas están luchando en contra de esto. Es algo muy grave pues va aumentando la contaminación por la minería de oro, con fuerte apoyo del gobierno nacional.

Vamos avanzando, pero en un entorno marcado por un avance de una posición conservadora contra toda la lucha feminista que va más allá de la lucha por los derechos sexuales y reproductivos. Como también hay algo que es otra paradoja: un país donde tenemos un partido de gobierno con una agenda progresista pero que, al mismo tiempo, ha debilitado la autonomía de la sociedad civil y de sus movimientos, incluyendo el movimiento feminista. Vemos autocensuras porque seguimos en una lógica amigo-enemigo. Si tienes una posición un poco crítica a las acciones del gobierno, corres el riesgo de perder interlocución con el Estado. Eso hace que el movimiento pueda tener capacidad de crítica al minar su autonomía. Este es otro de los problemas que enfrentamos los movimientos feministas en Bolivia, con excepción de los movimientos ecofeministas y de las mujeres indígenas contra el extractivismo. Estos sí son movimientos que están claramente contra el modelo de desarrollo que se está implementando en el país y que, este gobierno progresista, no ha cambiado en su estructura.

Desde el movimiento de las mujeres indígenas, veo que ellas luchan no solo por tener que adoptar vocabularios que les son ajenos y que les generan conflictos internos, pero también encuentran dificultad en asumir una diversidad interna. Las luchas de las mujeres indígenas jóvenes son distintas de las mujeres mayores. Es necesario construir solidaridades, también entre generaciones, y es importante asumir que no hay homogeneidad. La base común es que luchamos por la equidad.

El tema de la construcción de la sororidad es fundamental. Porque me preocupa la fragmentación de los movimientos feministas que estamos viendo en todo el mundo, poniendo énfasis en lo que nos distancia. Sin perder la posibilidad de reconocer las desigualdades que nos atraviesan y los privilegios que encarnamos. Luchamos por igualdad y por una convivencia democrática y plural que, a la vez que enfrenta los conflictos y los asume, también lucha e intenta establecer diálogos respetuosos. Las palabras no son importantes, lo que importa son los contenidos. Tampoco podemos estar peleando por quién es la feminista más verdadera. Esto genera fragmentaciones.

Desafíos

Creo que podemos decir, con base en un análisis de información estadística, que tenemos avances normativos importantes, pero con una muy baja implementación. La autonomía física sigue muy limitada, con niveles de violencia de género muy altos y disparidades en todo el

territorio. Tenemos una economía del cuidado como un proceso incipiente. Aunque entró en la agenda de la sociedad civil, sigue siendo una lucha para su incorporación en la agenda de las políticas públicas nacionales, y presenta algunos avances a nivel municipal. El cuidado sigue fuertemente centrado en las familias con baja corresponsabilidad social y pública y, a su interior, en las mujeres.

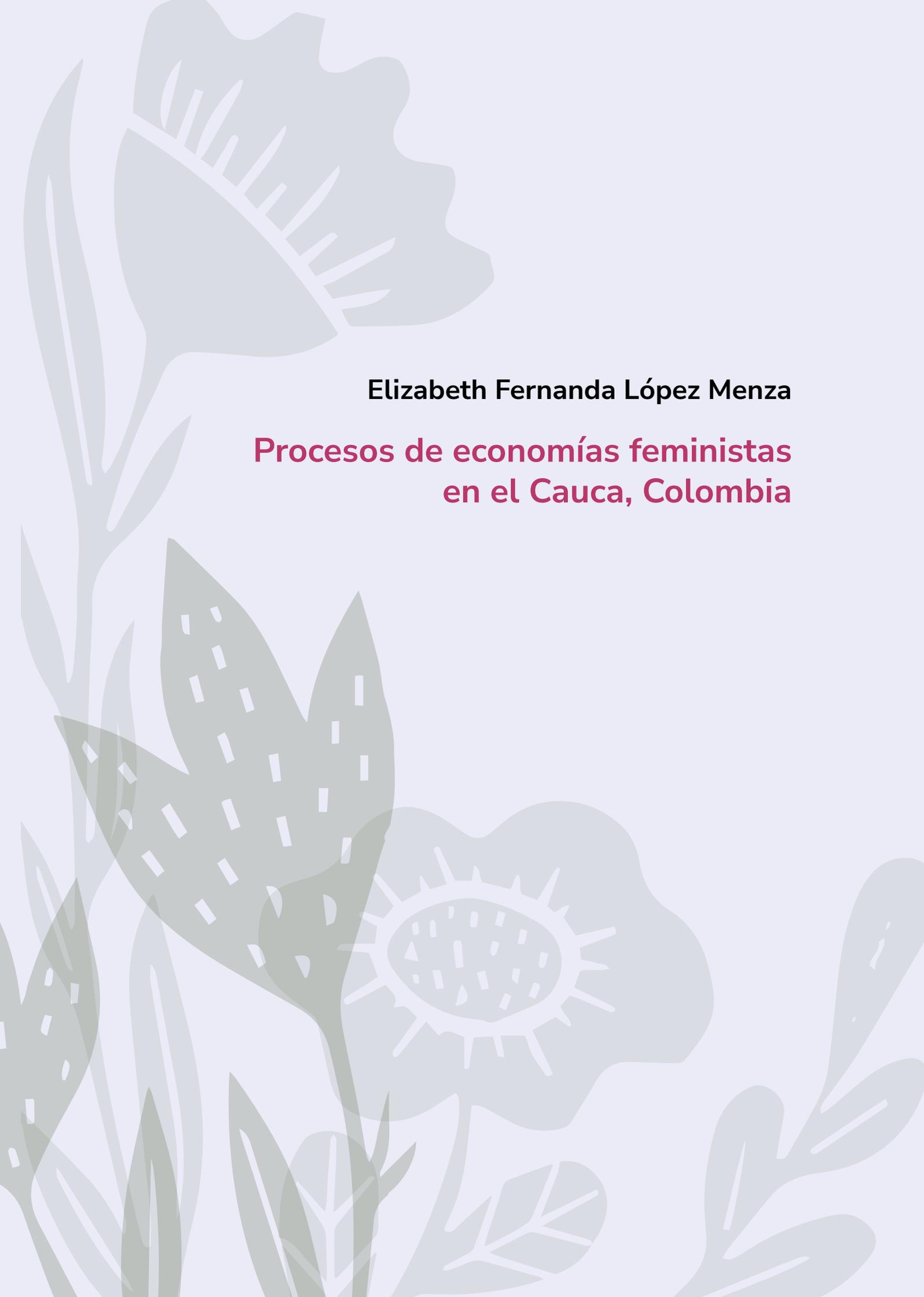
Hay una incorporación de las mujeres al mercado laboral todavía en condiciones de inequidad. También hay concentración de las mujeres en actividades de baja productividad, al margen de la regulación laboral, con bajos beneficios sociales, y la continuación de brechas ocupacionales verticales, horizontales y salariales. Y un bajo nivel de cobertura de la seguridad social.

Es muy importante ver las desigualdades intragenéricas, entre las mujeres mismas, tanto en acceso a educación, salud, servicios básicos y, por tanto, a la calidad de vida. La pandemia agudizó estas desigualdades de género en función del estrato social, la etnicidad y el lugar de residencia.

Quisiera resaltar que, entre los desafíos que enfrentamos en Bolivia está, el fortalecimiento de la institucionalidad para la formulación de políticas públicas con transparencia y participación ciudadana. Tuvimos un proceso en Bolivia paradójico: por un lado, un avance normativo gracias a los movimientos feministas, pero con una muy baja implementación; y, por otro, una cierta pérdida de energía de los movimientos de mujeres que nos hace poner este desafío de la institucionalidad en un marco democrático, participativo y con transparencia. Esto es un desafío que enfrentamos actualmente. Eso implica avanzar políticas oficiales con enfoque de derechos y políticas de cuidados transformadoras.

Por supuesto, no hay que perder de vista las políticas sociales y de cuidado, pero también las políticas económicas que incluyan consideraciones y criterios para promover de equidad de género en el diseño y la evaluación de las mismas. Por lo tanto, adquieren gran centralidad las políticas macroeconómicas, productivas, microeconómicas y sectoriales, con enfoque feminista.

También la promoción de las oportunidades de empleo para las mujeres, mejorando la productividad, la regulación, la cobertura de los beneficios sociales. Y, por supuesto, promover políticas dirigidas a eliminar las barreras de acceso de las mujeres a un conjunto de recursos de producción: créditos, agua, tierra, capacitación, tecnología y tiempo. Ésta es una agenda que tiene novedades, pero que también se mantiene con problemas de larga duración estructurales que enfrentamos desde hace décadas en Bolivia y en la región.



Elizabeth Fernanda López Menza

**Procesos de economías feministas
en el Cauca, Colombia**

Mi perspectiva en la Colombia rural donde vivimos, va enfocada al norte del Cauca, a las organizaciones que venimos apoyando. Las ideas sobre las economías feministas son todavía emergentes en el norte del Cauca. Éste es un país diverso e intercultural y es un concepto que se debe reconstruir desde lo territorial y desde nuestros entornos. He podido percibir en algunas organizaciones que este concepto se focaliza netamente en la autonomía económica. Y no es así. Ya lo dijeron las personas que me antecedieron. Conocemos iniciativas económicas de organizaciones de mujeres donde más del 50% son mujeres, pero cuando vemos el desarrollo de estas iniciativas vemos que replican el modelo neoliberal.

Las economías feministas son un proceso en cada territorio y debemos crear estrategias territorializadas que nos ayuden a pensar en la sostenibilidad de la vida, en la reconciliación, en la construcción de paz. Tampoco dejar de lado la estabilidad emocional en nosotras y en los compañeros que nos acompañan en estos procesos. Es ver las cosas desde una perspectiva de género, incluyendo a los hombres en estos procesos. También necesitamos generar estrategias en relación con el cuidado del entorno, del ambiente y de la soberanía alimentaria. Y que esto ayude a proteger la vida y la transformación del sistema actual.

Quiero mostrar un balance de lo que ha sido el acompañamiento a 25 organizaciones de mujeres y mixtas que venimos haciendo desde la Corporación Ensayos, el Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana de Cali, el Instituto Hegoa de la Universidad del País Vasco y el Instituto Lanki de la Universidad de Mondragón.

Es un proceso muy bonito que venimos acompañando desde 2022 que surge a partir de la identificación de un problema que es la alta limitación que tenemos las organizaciones de mujeres en el norte del Cauca y en el país para acceder a esos recursos públicos que se dispusieron en los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) en el marco del proceso de paz. Pero no contábamos con conocimientos para la formulación de proyectos. Eso ha hecho que estas iniciativas con enfoque de género todavía tengan rezagos.

En este sentido, convocamos a 45 mujeres indígenas, negras, campesinas y firmantes del Acuerdo de paz, de 25 organizaciones del norte del Cauca, en un proceso de formación de modalidad de diplomado. Lo desarrollamos en diez sesiones intensivas, de dos días durante seis meses, donde pudimos propiciar intercambios de conocimiento, de experiencias e integración. Esto ayudó a generar relaciones de confianza entre las organizaciones. Es una estrategia que debe seguirse replicándose. Este proceso lo complementamos con una asistencia técnica permanente en la formulación de esos proyectos. También propiciamos espacios de encuentro y de cuidado, recorrimos sus iniciativas económicas y esto ayudó a tejer una red de organizaciones.

Este proceso generó 17 proyectos económico-productivos con sus respectivas propuestas técnicas, viabilidad financiera y ambiental. Tres de estos proyectos son impulsados por cooperativas de firmantes de paz, otros tres son formulados por mujeres campesinas rurales, tres son desarrollados por mujeres negras, otros dos son impulsados por organizaciones feministas urbanas de Santander de Quilichao y tres de organizaciones indígenas. Cinco de estos proyectos se enfocaron al sector primario, siete al sector secundario y cinco al sector terciario.

Como ejemplos: la corporación Quilichao Mágico está en proceso de articular a todas estas otras iniciativas para hacer rutas de turismo comunitario; tenemos cinco iniciativas de producción agropecuaria de peces, cerdos, hortalizas, especies menores, cultivos transitorios y plantas

medicinales; tres proyectos sobre agroindustria de productos primarios; dos proyectos en torno a la torrefacción de café; dos iniciativas del sector terciario: restaurantes-café, producción de esencias jabones, aceites para el cuidado y una casa-taller de material publicitario con contenido feminista. De estos 17 proyectos, dos de ellos consiguieron financiación, uno está en proceso de aprobación y uno más que hay intención de financiación. Hay unos resultados muy efectivos y eso se debe a la integralidad del proyecto.

Algunos hallazgos

En términos positivos, hay organizaciones muy robustas en formulación de proyectos y que están en disposición de fortalecerse internamente, organizaciones que hacen un esfuerzo por articular la integralidad de las economías feministas. Adicional a esto, nacieron nuevas relaciones de intercooperación y confianza desde espacios de diálogo y reconciliación. Hubo oportunidades para compartir experiencias, puntos de vista, entendernos, comprendernos, siendo un espacio de sanación para muchas mujeres, porque tenemos organizaciones muy buenas en términos de incidencia, y otras ayudando en la sanación emocional y resolución de conflictos. Me interesa resaltar la voluntad de aprender y también la alta diversidad e interculturalidad. Pudimos tejer y trabajar de manera conjunta. Cada una podía soñar lo que quería, analizar si era viable o no, y desarrollarlo desde una perspectiva feminista.

Mi visión en relación con la intercooperación está muy basada en la diversidad e interculturalidad. Es importante ir dejando de lado los egoísmos organizativos. Visualizo esto como una relación entre diferentes organizaciones con diversos estados de madurez. Sobre todo, en perspectiva de reconciliación, porque tenemos mujeres firmantes de paz en una apuesta económica. Esta es una experiencia para compartir, que nació en 2018, y consiste en que diferentes organizaciones mixtas se juntaron, en una plataforma, para desarrollar una visión territorial conjunta que promueva la construcción de paz y reconciliación desde un punto en común: el fortalecimiento de las economías propias. Así, después de cinco años, desarrollaron una ruta con seis pasos: la fase de acercamiento, la fase de diálogo, la fase de concertación, la fase de construcción de acuerdos, la fase de planeación estratégica y una fase de restauración.

En términos negativos, estas iniciativas económicas tienen, por ahora, pocas garantías para tener seguridad social y esto genera sobrecargas en las mujeres que desencadenan situaciones emocionales y físicas. Por otro lado, hay organizaciones mixtas dentro del proceso con pocas mujeres en sus órganos de decisión y se observan todavía resistencias para que los liderazgos masculinos asuman el papel de las mujeres como sujeto en las economías.

Se percibe que los y las gobernantes, funcionariado público, no cuentan con suficiente conocimiento y sensibilización sobre temas de género. Al estructurar las políticas públicas deberían tener una visión desde una perspectiva de género para desarrollar estrategias que contribuyan al cierre de brechas de género en los territorios. Sabemos que las mujeres vivimos un mayor nivel de desigualdad, y por eso es importante crear espacios de participación dentro de las administraciones públicas que no sean solo consultivos.

Desafíos

En primer lugar, la intercooperación, que está muy basada en la diversidad e interculturalidad. Es importante ir dejando de lado los egoísmos organizativos. Visualizo esto como una relación entre diferentes organizaciones con diversos estados de madurez.

Continuar sensibilizando a directivos sobre la importancia de diseñar propuestas desde una perspectiva de género incluyente. Desarrollar estrategias que permitan el cierre de brechas de género.

Continuar con acompañamiento integral, fortaleciendo las capacidades organizativas porque vimos falencias en la capacidad organizativa de las asociaciones que causan conflictos internos que, a su vez, generan fracturas del tejido social.

Encontrar financiación a los 14 proyectos restantes siempre y cuando la organización esté en la voluntad de fortalecerse organizativamente para no generar acciones con daño. Para ello, fortalecer el tejido social de las organizaciones y la cohesión grupal; conformar y consolidar la ruta integral organizada para la intercooperación entre economías feministas y comenzar un proyecto piloto compartido con las organizaciones que están haciendo parte del proceso.

Transformar los formularios y requerimientos técnicos en la formulación de proyectos económico-productivos desde una perspectiva de género, desde la institucionalidad para pensar en economías transformadoras. La formulación de los proyectos no se hace desde Popayán ni desde Bogotá, debe hacerse de la mano con las mujeres.

Los y las gobernantes, funcionariado público, deben contar con un mayor conocimiento y sensibilización sobre temas de género. Son quienes estructuran las políticas públicas, y en la cotidianidad de sus acciones como servicio público, tengan una visión desde una perspectiva de género. Esto permitiría desarrollar estrategias que contribuyan al cierre de brechas de género en los territorios.

Sabemos que las mujeres vivimos un mayor nivel de desigualdad, y por eso es importante crear espacios de participación dentro de las administraciones públicas que no sean solo consultivos. En el Cauca existe un mecanismo donde se recogen esas necesidades que es el consejo consultivo de mujeres y hay otro mecanismo que fue creado por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) que permite identificar la inversión que se hace en relación con proyectos con enfoque de género. Éste se denomina trazador presupuestal con enfoque de género y tiene 5 líneas. A 2022, la línea más financiada fue la de autonomía económica y acceso a activos. Ahí lo que se ha creado es que en la plataforma MGA (Metodología General Ajustada) se marcan unas características, dentro de la aplicación informática, que sigue un orden lógico para el registro de la información más relevante resultado del proceso de formulación y estructuración de los proyectos de inversión pública.

Pero ahí yo tengo una crítica: no hay una construcción profunda de si realmente impacta o no a las mujeres. Estas bases de datos demuestran que se han hecho inversiones, pero no se transversaliza realmente el enfoque de género. Hay que transformar los formularios desde la fase de identificación de los proyectos pues debe haber participación de las mujeres, debe haber una transversalización del enfoque de género y debe garantizarse que haya condiciones

para la toma de decisiones. En los formularios, deben añadirse apartados con acciones claras que contribuyan al cierre de brechas de género. Todavía se sigue hablando de beneficiarias. Los evaluadores de proyectos, dentro del análisis social, también deben considerar si los proyectos que evalúan contribuyen o no al cierre de brechas. Finalmente, también nosotras debemos dejar de funcionar alrededor de proyectos. No podemos perder el horizonte de hacia dónde vamos, de manera que la formación y la incidencia son fundamentales.



Memorias del Seminario Internacional

Retos y desafíos de las economías
feministas hoy

Cauca (Colombia)
2023